


contra

puntos

A black fountain pen with silver accents and a blue ballpoint pen with a yellow eraser are positioned vertically on a white background. The fountain pen is on the left, and the ballpoint pen is on the right. The yellow eraser is placed over the middle of the ballpoint pen.

Paulo Vola Colotti  
Leandro Vola Colotti  
Roberto Vola-Luhrs



Paulo Vola Colotti  
Leandro Vola Colotti  
Roberto Vola-Luhrs

# CONTRAPUNTOS

Editora  
Mariela Scicchitano

Este libro se encuentra bajo Licencia Creative Commons 2.5:  
*Atribución, No Comercial y Sin Derivadas.*

Esto significa que Usted es libre de reproducir la obra, total o parcialmente, por *cualquier* método gráfico electrónico o mecánico, incluyendo sistema de fotocopia, registro magnetofónico o de almacenamiento y alimentación de datos.

Con las siguientes condiciones:



**Atribución** — Usted debe atribuir la obra en la forma especificada por el autor o el licenciante.



**No Comercial** — Usted no puede usar esta obra con fines comerciales.



**Sin Obras Derivadas** — Usted no puede alterar, transformar o crear sobre esta obra.

Para obtener más información de qué es Creative Commons, ir a:  
[http://es.wikipedia.org/wiki/Creative\\_Commons](http://es.wikipedia.org/wiki/Creative_Commons)

**Foto de tapa:**

Ana Inés Marguery

**Editora**

Mariela Scicchitano

ISBN: 978-987-26439-0-4

Hecho el depósito que previene la ley 11.723

1. Narrativa Argentina  
CDD A863

Buenos Aires, Diciembre 2010  
Argentina



Atribución - No Comercial - Sin Derivadas 2.5 Argentina  
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

*A esos seres queridos que están en las buenas y en las malas.  
En nuestra cordura y en nuestra locura.*

*A los amigos que nos regaló la vida, por sus horas compartidas  
y las por compartir.*

*Son todos ellos, definitivamente, nuestra fuente de inspiración.*



# INDICE

I-I	Espero por la vuelta	9
I-II	Cambio de estación	10
I-III	Chiquillada	15
II-I	.....	17
II-II	La mirada divina	18
II-III	Bicicleta	27
III-I	Pensar - Pensar - Pensar	29
III-II	El casi	30
III-III	José, el loco	32
IV-I	Quizás..... Reventar	34
IV-II	El último viaje	35
IV-III	Así te veo, Roberto	42
V-I	El Lugar que nunca perdí	45
V-II	Sin previo aviso	46
V-III	Cama compartida	51
VI-I	A la asignatura pendiente	54
VI-II	Papel de Reparto	55
VI-III	El estúpido secreto	60
VII-I	Considerando al miedo	62
VII-II	Cuando despiertes	63
VII-III	Hola... ¿Cómo te va, Nora?	78

# INDICE

VIII-I	Despabiló	80
VIII-II	Un pueblo que perdió su nombre	81
VIII-III	El mismo amor, los mismos derechos	83
IX-I	Poco y nada	85
IX-II	Mi primera relación sexual	86
IX-III	Causa eterna del hombre	92
X-I	Sueños aturdidos	94
X-II	Última oportunidad	95
X-III	Por amor...	136
ANEXO		
	<b>Te quiero porque te quiero...</b>	<b>139</b>
	Como colaborar con los autores	141
	Nuestros colaboradores	141
	Los autores	142



## Espero por la vuelta

Me sentí aturdido como tantos días.  
Sin querer pensar aunque es casi imposible.

Dejar es más simple que ser dejado.  
Y me encuentro perdido, aquí lo ves.

Me niego a resignar.  
No te quiero en mi cabeza.

Aunque sé que te vas  
Cada vez importa menos de mí  
Me saturo un poco  
Y seguro que tenés razón.

Y tomé un poco solo para creerlo  
Y tomé demasiado para olvidarte.

Sigo los pasos que debería esquivar.  
Y me encuentro en lugares que no debo estar.

Me siento tan solo.  
Y estoy más descreído

Seguro que no lo dije a tiempo  
Pero te voy a extrañar  
Hay vacíos que nunca se tapan  
Espero que vuelvas

## Cambio de estación

Me senté tranquilo, como hago todos los días al volver a mi casa después del trabajo. El subte no venía tan lleno. Por suerte salgo después de la hora pico y en contra de la muchedumbre que viene del centro. Así que nada, abrí mi libro y me dispuse a leer mientras me aislaba del ruido exterior con mis auriculares. Hasta acá, nada entretenido.

En eso, sube gente en una estación y una persona se sienta a mi lado. Sigue sin pasar nada en particular, pero de repente, comienzo a notar como que dicha persona tenía su atención puesta en mí. Al principio no le di bola, porque calculé que debía estar ojeando el libro - cuántas veces leí yo de prestado el diario.

Pasé algunas páginas rápido, hice como que veía el índice y nada, seguía en su posición. Empecé a incomodarme.

Disimuladamente levanté la vista hacia la fila de enfrente y una chica miraba al individuo con cara de susto. El hombre contiguo a ella me devolvió la mirada como esperando que le aclare la intriga. Yo no me atrevía a dar vuelta... Me hice el boludo y continué con mi libro.

No pude leer ni media palabra más, aunque mantuve la posición de lectura. Volví a levantar la vista y me di cuenta de que la gente parada también reojeaba la situación y cuchicheaba entre sí. En el vidrio de la ventana de enfrente logré ver el reflejo de aquella persona a mi lado. Me miraba fijo, desafiante, con odio, con la respiración agitada - pero yo no tenía idea de quién era.

Traté de mirarlo de reflejo, como quien agudiza su mirada hacia los costados pero apunta sus ojos al frente... vislumbré su silueta amenazante. La situación comenzaba a ser cada vez menos agradable.

- NO ME VAS A DECIR NADA!!!!?? - Gritó.

No tuve más alternativa que darme vuelta.

- DEJA DE HACERTE EL BOLUDO, QUERÉS?!?!? – El vagón entero hizo silencio.

Si antes tenía una sola persona clavándome los ojos, ahora tenía 50...

- Disculpame, flaco....pero me parece que te estás confundiendo. – la dije cohibido, con vos temblorosa.

- ME ESTAS JODIENDO!?!?!

- No...no te conozco.

- QUE NO ME CONOCÉS?!?!?!.....NO TE ACORDÁS DE MI?!?!?!?!!

El subte viajaba a toda velocidad dentro del túnel, pero su voz se sobreponía al ruido.

Me encontraba encerrado en una jaula de toneladas de concreto, perdido en la intersección de dos estaciones, aislado del mundo exterior.

Comencé a sentirme una presa fácil.

- No! te estas equivocando de persona. – le dije simulando firmeza.

- HACÉ MEMORIA HIJO DE PUTA!!! – Y sacó un chumbo!

Temblaba, pero no me apuntaba. El vagón entero entró en pánico.

- Pará paraaá!!! Qué hacés?! – puse las manos delante mío.

- TE ACORDAS?!?!?!? SEGURO QUE TE ACORDÁS!! MIRAME FORRO!!!

- Sí sí!....sí.... – trataba de mirar rápido en busca de una ayuda que no existía – Sí...sí! Cccómo anndás?... Sory, loco, nnnn nnn ooo...tte

había visto bien...

- ME CAGASTE LA VIDA, SABÉS!!!!???? – Se me acercó con su cara transpirada y los ojos desorbitados.

El tipo no me tocaba, eso era raro...impredicable, algo que no me dejaba entender qué buscaba. No me estaba robando, sólo me miraba nervioso, con resentimiento y, a su vez, miedo...eso lo que más tenso me puso: El flaco tenía miedo...ME tenía miedo. Por qué??? El rastreo mental a 10 mil revoluciones por segundo no me condujo a ningún lado, no sabía a quién tenía enfrente.

- VOS TENDRÍAS QUE HABER PASADO LO QUE YO!!! PERO ESTAS ACÁ COMO SI NADA!!

- No...nno quería que te pase nada! Fue sin querer – Es todo lo que atiné a decir. Seguirle la corriente podría salvarme.

Pero eso no parecía calmarlo. Qué era lo que quería?!

- TOOOODOS LOS DIAS ME ACUERDO DE TU PUTA JETA! TOOOODOS LOS DIAS TENGO LA MISMA PUTA SENSACION DE IMPOTENCIA!!! – Sus ojos se cristalizaron. Estaba entrando en llanto.

- Disculpame!...yyya está...nno tt tenemos que seguir con...con esto.... – el sudor recorría mi frente quemándola.

- QUÉ MIERDA SABES VOS??? TUS DISCULPAS NO VALEN NADA, HIJO DE PUTAAAA!!!! – y levanta el arma.

- No hh hagas lllocuras flaco. Ppo po ddemos hablar esto mmás tranquilos. Dale?

- NO!! VOOOS SEGUIS CON TU VIDA, HIJO DE PUTA!! PERO DE ESTO NUNCA MÁS TE VAS A OLVIDAR!!!

Fue un instante.....

Un sólo instante.....

Son esos instantes donde la reacción de milésima de segundo puede cambiar el curso de tu historia...donde esa decisión bajo presión marca un antes y un después...

Pero yo no la tuve....

**[PPPPUUUUUUUUUUUMMMMMMMM!!!!!!!!!!!!]**

A mi lado yacía el flaco muerto, con un agujero en la nuca y el humo que aún salía de su boca. Había vidrios ensangrentados diseminados por toda la hilera de asientos, mujeres llorando... El vagón contigo tenía a su gente abarrotada contra la ventana que comunicaba con el mío. Los rostros me acosaban esperando que dijera algo.....pero no lo dije.....sólo me quedé sentado.....temblando....con un subido en mis oídos....con ecos retumbando en mi cabeza....aturdido.....

y el subte arribó a la estación.....

Eso es todo lo que puedo contar....

Mi mujer llegó a la comisaría de la terminal a buscarme. No podía hablar...y menos recordar.

Hay cosas que uno prefiere olvidar.....definitivamente ese fue el peor castigo que podía sufrir aquel flaco, quien mucho tiempo atrás confió en una persona.....que ya había olvidado que fui.

## Chiquillada

*Aquella tarde de sábado*

Su rostro estaba colorado como un tomate. El corazón le quedaba grande en ese tórax que cuando sacaba pecho se le podían contar las costillas. No supo cómo expresar la alegría, la inexplicable alegría de sentirse enamorado.

Había sido una tarde de gloria. En la canchita de fútbol, pegada al chalet del viejo Lara, le habían salido todas. Hansi, que era el mejor, lo había elegido primero a él cuando ganó la pisada. No recordaba que esto le hubiese pasado alguna vez, pero tampoco le importaba. Ya sentía que jugaba para el equipo ganador, con Luis y Juancito a su lado.

Hasta ese momento no se había dado cuenta que estaba allí la hermanita del Negro y el Moncho.

Ellos vivían en una casa conocida en el barrio como “el conventillo”, que daba a los fondos del terreno que convertían en estadio cada sábado y domingo...

...No recordaba el nombre de la niña. No era bien visto que “mujeres” miraran el partido de los varones. Pero ella parecía no saberlo. Mejor que no lo supiera, así se quedaba y él podía lucirse haciendo goles con sus nuevos botines Sacachispas.

Era morocha. Morocha de tez mate, es decir: “morochita”. Linda. Tenía puesto un vestido de color celeste con flores pequeñas. Parecían margaritas y si no lo eran, para él eran margaritas, por el centro amarillo. De vez en cuando un brillo aparecía en su cuello. Es que el sol se reflejaba en su medallita imitación oro de la Virgen de Luján, patrona de la iglesia. Los zapatos eran los que se llaman “guillerminas”, no sabía por que tenían un nombre de mujer en plural. A él le encantaban, aunque no estuvieran lo que se dice bien lustrados. Era lógico - justificó él - , si estaba en medio del polvo que se levantaba de la tierra reseca. Al pasto

no le daban tiempo a crecer de tantos partidos que se jugaban en esa cancha. Tantos super-clásicos!

De repente sucedió. Quedó frente a ella y fue cuando perdió la noción del tiempo y del espacio. Alguien podría juzgar que es un poco exagerado, pero fue lo que pasó. Entonces, efectivamente, estaba jugando en un estadio repleto de gente que vitoreaba su nombre, pero a él solo le importaban los ojos de ella.

Las miradas se cruzaron. Fueron una y otra vez. Era como si un imán las atrajera. Al principio fue casi como un flash, pero luego, se miraban y duraba más. Se miraban y... miraban.

Él iba por los trece, aunque recién había cumplido los doce. Ella ya los tenía, pero él no sabía cuanto hacía. El primer botón del vestido lo llevaba desabrochado y lo ponía un poco nervioso. No quería mirar allí, pero le era imposible resistirse. Tenía pensamientos que lo asustaban. Se sentía un gran pecador y ensayaba como sería la confesión antes de la misa del viernes.

Aquella noche, ella, pensando que sus manos eran las de él, descubrió su pubis de una manera diferente. Le estallaban los pechos. Duros estaban los pezones y le zumbaban los oídos al sentir tanto placer.

Ambos lo supieron todo, cuando se volvieron a ver. Él le confesó aquel despertar a ella. Y Ella, le contó cada detalle a él. Fue ya bien entrada la noche, en el velatorio de Juancito, 53 años después de aquella tarde de sábado.



.....

Si te cuesta despertar  
Si te aturde pensar  
No estás equivocado

Mientras dicen donde ir  
No te olvides por qué  
Nunca vendas tus ideas

Que no te importe dónde estás  
Encaras con rumbo adónde???

No te asustes si te pierdes  
Muchos nos hemos sentido así

No es olvidar a los que no están  
Es aguantar con quien vas  
Cambiar para los que vendrán

Nunca más..... Tiempos y distancias

Nunca más..... Dispuestos a ceder

Nunca más..... Repitas que no puedes

Nunca más..... digas nunca pasará

## La mirada divina

- Dios!...Oscar Dios?!

El gordo de la guardia se reía a carcajadas y repetía mi apellido en voz alta para que el cuerpo médico entero, sumado a los pacientes en espera, me miraran como si estuviera parado en bolas en medio de Florida y Lavalle un día de invierno al mediodía.

Mi novia estaba al lado mío y noté que su cara ya no era la apacible y delicada de costumbre. El cólera le hacía flamear las pestañas e intuía que aquello no iba a terminar bien. El gordo podía tener metro y medio más que Vane en todas direcciones, pero la petiza era bien certera a la hora de golpear.

- Escuchemé, buen hombre – comenzó ella con un tono delicado...ahí cerré los ojos de impresión – Venimos del velorio de nuestros padres, los 4 fallecieron trágicamente ayer y él se viene a tratar una afección congénita que, al parecer, no tiene cura. Yo entiendo la gracia, pero sepa entender que hoy no es nuestro día.

Tendrían que haber visto la cara del gordo. La sonrisa se le deformó; se puso terriblemente tenso. Revoleaba los ojos nervioso en busca de ayuda de alguno de aquellos compañeros de joda, que ahora le daban la espalda haciéndose bien los dolobus.

En un silencio de tumba terminó de armar la ficha, nos la entregó e indicó el camino con entrecortadas palabras.

- Gracias, que Dios lo bendiga – le dijo Vane, y nos fuimos.

Apenas podía caminar del dolor, cada paso era una tortura china. El camino hasta la sala de espera fue eterno. Me senté como pude en esas “confortables” sillas de plástico vencido. En eso veo que Vane agarra el celular lo más pancha y se pone a escribir.

- Le voy a mandar un mensaje a papá para decirle que mañana no vamos al asado.

Cuando dije que era efectiva con sus golpes, no mentía. Comprendiendo su desventaja física, desarrolló el chamuyo a niveles insospechados. A mis viejos creo q los mató unas cuatro veces, y a los hermanos que no tengo, ni les digo. En fin...

Para variar, la guardia fue muy rápida...(estoy siendo irónico)...luego de una hora y media esperando retorcido en las mencionadas sillas, sale un médico (al fin!) y dice: "Sánchez!"

Eh! No entiendo nada! Ese flaco llegó después que yo!...Encima no se lo veía muy enfermo que digamos. Mientras yo estaba hecho un bicho bolita a su lado, el muy canchero hacía no sé que cosa con uno de esos celulares que poco más le falta hablar.

[UD TIENE UN MENSAJE NUEVO.....UD TIENE UN MENSAJE NUEVO.....]

Ok, no dije nada...

Tuve que apelar a mi último recurso, no quería, pero juro que no daba más...así q la mandé a Vane.

No pasaron ni 2 minutos que se escuchó un golpe y las puertas que dan a los consultorios se abrieron violentamente de par en par. Una tropa de médicos desesperada salió a mi encuentro. Ni tiempo de reaccionar tuve, que ya me estaban subiendo a la camilla. Uno me enchufó una máscara de oxígeno mientras del otro lado me ponían cables por todos lados.

Íbamos corriendo a todo lo que da por el pasillo. Boca arriba veía pasar las luces como rayos sobre mi cabeza.

Qué les había dicho Vane, no tengo idea...

Me depositaron en una sala donde cabían 2 camillas.

- Donde te duele?

- Acá – le señalo a uno

AAAAAAAAAAAAAAAAUUUUUUUUUUUUUUU!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!

Apenas presionó viajé sin escalas al centro de la vía láctea! Las estrellas empezaron a girar alrededor de mi cabeza como al coyote después de ser golpeado por su propio yunque...

- Dios, Oscar...- levanta la mirada hacia a mí sin mover la cabeza de la ficha – Bueno, la muerte no es algo que te preocupe, no?

(...gracioso...)

- Tenés una flor de apendicitis. No se te hizo peritonitis...de “milagro”.

Los enfermeros se dieron vuelta para no reírseme en la cara...

- Quedate acá, vamos a preparar un quirófano. En 1 hora, más o menos, te operamos... – baja la cabeza haciendo una reverencia - Si Dios quiere...

(...PELOTUDO!...)

Me quedé solo. Vane se había ido a comprar una gaseosa. Apenas se sentían los murmullos del pasillo. Cada tanto me daban puntadas y me doblaba como hormiga bajo una lupa al sol.

Yo no entiendo por qué directamente no te sacan el apéndice de chico y listo!...recién nacido te diría, así no te das cuenta y de grande no padecés todo esto. Bah, podríamos venir ya en versión desapendizada. Todo muy lindo con la evolución, pero me parece que se dejó olvidado algo en el camino.

[PUUUUMMMMM!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!]

Las puertas de la sala se abrieron y otra tropa de médicos entró con un paciente. El tipo parecía estar bien, pero un poco agitado....(...de dónde lo tengo al flaco ese?...)

- Llamaron al Dr. Repetti!?

- Está en camino – le contestó un enfermero al que parecía un médico.

Entró enseguida otro hombre serio, decidido, con paso firme.

- Tiene una arritmia cardíaca, doctor. Le hicimos todos los chequeos, parece ser bastante severa.

El doctor Repetti (así deduje) revisaba el informe mientras escuchaba. Ni bien termina se lo da a una enfermera y se dirige con calma al paciente.

- Mire Sr. Sánchez - (...AAAH! YA SE DE DONDE TENGO A ESTE TIPO!!! ES EL QUE ME CHOREO EL LUGAR EN LA GUARDIA!!!...)

Perdón, continuó...

- Mire Sr. Sánchez, lo que tiene es una afección bastante complicada, el procedimiento que vamos a efectuar es el siguiente: Le detendremos el corazón unos instantes, lo que le provocará una muerte controlada. Mediante electro-shocks lo reanimaremos. Esto produce que los latidos recobren un ritmo constante. Entienda que la arritmia a este nivel es muy peligrosa, puede traerle graves trastornos físicos, como un accidente cerebro vascular...inclusive la muerte.

Sánchez se puso pálido.

- Qué pasa si no funciona? Si no logran reanimarme? – pregunta.

- No se preocupe, si bien siempre hay una pequeña posibilidad (no le voy a mentir), es una práctica habitual para este tipo de casos. Estaremos monitoreando constantemente sus signos vitales y tenemos medidas de contingencia en el peor de los escenarios.

DIJO MUERTE?!? Me corrió un escalofrío por la espalda que me hizo olvidar el dolor. Van a matar a un tipo delante mío!!...

- Le pido que firme antes estos papeles – Le dijo el Dr. Repetti a Sánchez.

No podía dejar de mirar la situación, estaba abstraído. El paciente le entregó los papeles firmados, este se los dió a un asistente y se desabrochó un botón del delantal.

- PROCEDAMOS!.....Pulso?

- 95 promedio

- Resto de los signos vitales?

- Normales, Dr.

- Relájese, por favor, no va a sentir nada.

Sánchez se acostó entregado, respiró profundamente y cerró los ojos. El médico tomó una jeringa y se la aplicó en el brazo lentamente...

- Pulso?

- 95

Seguía entrando aquel líquido por sus venas

[bip!.....bip!.....bip!.bip!.....bip!.....bip!.....]

- 90! – Le dicen a pesar que Repetti miraba fijo la pantalla, atento a las pulsaciones.

- 83!

[bip!.....bip!.....bip!.....]

- 61!

- Respiración?!

- Estable, doctor.



[bip!.....bip!..bip!.....bip!...bip! bip!.....bip!...]

- DE NUEVO LA ARRITMIA! ESTA VEZ PEOR QUE ANTES!

El médico se puso tenso, los presentes se miraron sin saber qué hacer, todos esperaban sus órdenes.

- Tenemos que provocarle un paro de nuevo!...María, pásame la jeringa!

No tuvo más que pedirla que ya la tenía en la mano.

Lo que me faltaba, voy a ver 2 muertes en un día...y de un mismo tipo!

- Doctor, no podemos aplicarle más descargas, sería peligroso.

- Ya lo sé – dijo Repetti – no queda otra que inyectarle adrenalina una vez tenga muerte clínica.

El aire se cortaba con navaja. Era una situación totalmente inesperada para ellos...imágenes para mí!

De repente, Sánchez comenzó a tener convulsiones. Lo tuvieron que sostener entre 2 personas para que no se cayera de la camilla.

- RÁPIDO, TRAIGAN LA ADRENALINA!

Un médico sale disparado por la puerta.....la inyección que le habían aplicado por primera vez para “sedarlo”, corría de nuevo por las venas de ese hombre.....sus convulsiones bajaban....había muerto otra vez...

- DÓNDE ESTA GUTIERREZ!!??

- 10 Segundos!

[...]

- 20!



Gutiérrez que no aparecía con la adrenalina.

- 1 minuto! Es demasiado tiempo!

Repetti tenía clavada la vista en la puerta, su mirada denotaba cierta desesperación invocando a Gutiérrez con todas sus fuerzas.

- 1 minuto 15!

En la sala sólo se escuchaba el “biiiiiiiiiiiiiiiiip” del aparato y la respiración agitada de Repetti.

- 1 minuto 20

[PPPUUUUMMMM!!!!!!!!!!]

La puerta de la sala se abrió y entró Gutiérrez corriendo con la jeringa en la mano...juro que me impresionó ver eso, la aguja medía como 30 centímetros.

- Marquen el punto! – gritó Repetti.

Un asistente hizo una marca en el pecho.

- 1 minuto 25!

- CÓRRANSE!!!

Repetti se paró a un lado del enfermo, levantó la aguja en alto con las dos manos...la clavó con todas sus fuerzas en el pecho, como una espada, y la inyectó....casi de inmediato Sánchez soltó un alarido y se sentó de un golpe con la aguja clavada...Sus ojos estaban blancos, dados vuelta...parecía una secuencia de “El Exorcista” y “Timpos Violentos” juntos. El médico le puso las manos en los hombros y lo hizo recostar lentamente. Mientras descendía sus ojos volvían a la normalidad.

[bip.....bip.....bip.....bip.....bip.....bip]

- Pulso estable...

El médico miraba serio al paciente. Se lo notaba más calmado...parece que había funcionado después de todo...

El flaco de la camilla respiraba acostado boca arriba sin decir nada.... en eso giró la cabeza y me miró. Me quedé atónito ante esa expresión perdida y aliviada al mismo tiempo.

La sala permaneció en silencio. Mientras algunos dejaban el lugar y otros terminaban de acomodar algunas cosas, mantuve mi atención en ese rostro que me miraba sin mirar.

De mi apéndice no puedo decir mucho, hoy gozo de una “bella” cicatriz y un peluche homónimo que me regaló Vane....una mariconada, lo sé, pero qué querías que hiciera cuando entró contenta a la habitación y me lo dio con una radiante sonrisa?...lo bueno es que tiene la camiseta del rojo.

No volví a preguntar por aquel flaco cuya vida se detuvo delante mío... lo que puedo asegurar, es que ese tipo.....le vio la cara a Dios...

## Bicicleta

*Amor, desprecio y disculpas*

Me hubiera gustado que fuera antes, pero fue cuando tenía que ser.

Allí estaba, detrás de las cocinas, heladeras y cuanto electrodoméstico existía. Cada día caminaba, disimuladamente, para espiar detrás de la vidriera que impedía por el reflejo mirar hacia adentro. Negra, frenos de varilla y rodado 28. Esa bicicleta tenía todas las exigencias que yo tenía, todas las características que amaba.

El local estaba en una esquina, frente a la estación de tren. Odiaba que estuviera ubicado allí, porque muchos de los que regresaban de sus trabajos por las tardes, curioseaban y seguramente soñaban con lo que el negocio ofrecía, y más de uno debía querer la misma que yo. Si no me apuraba era cuestión de tiempo hasta que alguien me la arrebatara. ¿Cómo no desear esa bicicleta? No entendía como seguía olvidada, casi despreciada. Yo pensaba en ella, cada noche, antes de dormir.

La cuidaría, no se la prestaría a nadie. Como los caballos, ellos sufren con otro jinete que no sea el dueño. Ella sería igual. Porque, estaba seguro, tenía la capacidad de sentir, y si fuera por mí, la pondría cada noche en mi habitación. Sería como los gatos, que adoran acurrucarse y dormir a los pies de la cama.

Un año, en aquella época, era desde marzo a noviembre. Ese fue el tiempo de mi espera. Era el período de clases. Los otros meses no contaban; ese era el tiempo donde uno crecía, se divertía y no estudiaba. En marzo uno llegaba al colegio estirándose un poquito, para que los compañeros nos dijeran qué altos estábamos y estrenábamos guardapolvo de talle más grande. Un año, fue la espera para que ella y yo estuviéramos juntos.

Don Vairo era un desalmado. Para él vender una batidora o la bicicleta de mis amores era igual. El tenía la suerte de verla todo el tiempo. Tenía una apatía que me asombraba. Se sentaba, a la espera de los

clientes mientras fumaba y miraba para cualquier lado... O no miraba para ninguno. No sé, lo cierto es que su indiferencia para con ella era absoluta. Yo tenía que rescatarla de tanto olvido y mal trato.

Cada cumpleaños mío me traía la alegría de haber terminado las clases y de que el verano comenzaba. En aquellas épocas, para nosotros, el verano empezaba el primer día de las vacaciones y no el 21 de diciembre. Ese 2 de diciembre no encontré mi regalo al despertar. Soñaba con ver la bicicleta que tanto había pedido durante todo el año. Pero no estaba... Si, estaba! Había un sobre con la letra de mamá (que era bien caligráfica) al lado de la taza del café con leche, adentro un papel blanco de almacén que decía: *“Vale por una bicicleta, a elección, en Casa Vairo”*

Corrí y corrí a la luz de un sol todavía adormilado. Claro, era tanta la emoción, que no me di cuenta que eran las 6.30 y el negocio no habría hasta las 9. Sufría pensando que alguien podría haber dado un adelanto, a última hora del día anterior, para reservarla. Nada de eso sucedió. Cuando el viejo Vairo me la entregó, la acaricié despacito – no quería que mis manos transpiradas le dejaran marcas. Me la llevé caminando hasta casa como se lleva a una novia. Luego me atreví a andarla, pero no muy fuerte. Así salí por el barrio a lucirla con orgullo.

Pasaron los años y en algún zaguán quedó olvidada. Despreciada, por quien tanto la amó. Han sido mi reconocido egoísmo y mis disculpas quienes pretenden immortalizarte en este relato. Recibe y acepta mi gesto, donde quieras que estés.

## Pensar - Pensar - Pensar

Y cómo no sentirte devastado  
Si esta armado para que sea así  
Porque vas a decir....  
Si de allá arriba nada les llega.  
Cuando esperes de ellos  
Agarrate de donde puedas.....

Desde el comienzo al final  
Ya esta todo alineado  
Sus lujos suben  
Tu distancia se agranda

Represión no es solo golpear  
Es la desigualdad  
Aunque digan que no estás preparado  
Te han enseñado a odiar

Hay cosas que las toman habitual  
Explotación – indiferencia - exclusión  
Porque es necesario que siempre estés abajo

Pero mostrar que piensas es su inseguridad

## El casi

Era un tipo muy interesante. Podría haber sido la personalidad más grande del siglo, te diría, pero no lo fue, porque toda su vida fue un “casi”. La teta de la vaca que falta. Esos 10 pal peso. La gota que nunca llegó para rebalzar ese vaso...

Vivía en un modesto departamento monoambiente que parecía una madriguera. Era tan chico que la cama, de casi una plaza (porque tenía más el tamaño de una cama para chicos) se rebatía para poder armar la mesa tipo camping con 2 banquetas de plástico que guardaba debajo del escritorio cuando no las usaba. La pila de libros y revistas en los estantes amenazaba con colapsar en cualquier momento. El kitchinet, con su única hornalla y minúscula pileta, servía a la vez de placard bajo la mesada. Arriba reposaba el TV de 10” con el tubo tan gastado, que tonalizaba las imágenes de verde. Tenía una ventana... que daba al pulmón del edificio, así que de luz ni hablar. Menos aún porque se encontraba en el piso 7 de 29. Al cual el ascensor salteaba por un desperfecto técnico que el consorcio nunca se molestó en reparar, ya que era el único piso con 2 departamentos, el de él...y otro en remate judicial hacía 9 años: inhabitado, por supuesto. Así que todos los días iba hasta el piso 8 o 6, y luego usaba escalera.

Hace poco estuvo a punto de casarse. Estaba en el altar y todo...el problema surgió cuando la novia, camino a la iglesia, encontró al amor de su vida en el chofer del remis que la llevaba y nunca llegó.

Un tipo muy aplicado en el colegio. La única materia que lo tenía de hijo era educación física, 5 años consecutivos se la llevó. Su boletín, de todas maneras, impecable: todos nueves. Me contó cómo una vez le pusieron un 10 en matemáticas, pero la profesora lo borró porque, si bien tenía toda la ecuación perfecta, se había olvidado de poner el resultado. La vez que iba a ser abanderado amaneció con sarampión y no pudo ir al acto. Uno de esos casos únicos lo llevó a tener un rebrote un día antes de irse de viaje de egresados. Aunque los compañeros,

muy amables, le dieron una copia de la tradicional foto grupal en el LLao-Llao con su foto pegada...le reemplazaron la cabeza al San Bernardo por la suya.

Jugaba religiosamente al Quini. Un minúsculo cuadro colgado al lado del reloj cucú (con un pajarito disfónico) lucía flamante un billete. En el '89 estuvo a punto de convertirse en millonario, a no ser por el último número: En vez de 23 salió el 22.

Cuando finalmente se iba a mudar, luego de haber ahorrado centavo tras centavo por 7 años, 11 meses y 31 días, no va que lo agarra el corralito y la bendita pesificación!

Desde hacía 19 años trabajaba en la misma compañía. Él era Contador, aunque nunca lo habían ascendido de su primer cargo: asistente administrativo (un che-pibe contable).

Fue un día que el mismo presidente y fundador de la empresa lo mandó a llamar. Éste lo felicitó por su trayectoria, le dijo que le iba a subir el sueldo y a dar el puesto que tanto se había ganado: El de Contador de la empresa. Nuestro amigo se despidió con un cálido apretón de manos mientras la joven y sensual secretaria entraba a la oficina del jefe para ultimar los detalles de su nuevo cargo. Él se retiró contentísimo de dicha oficina...

Esa misma tarde encontraron al viejo pálido como un papel. Los datos forenses indicaban: "paro cardíaco ocasionado por consumo de píldoras para la virilidad". (Qué viejo fiestero!...) Y la secretaria prefirió continuar su carrera por otros horizontes sin dejar rastros.

A pesar de todo era un tipo más que optimista. Te contaba esto como quien cuenta los logros exitosos a lo largo de una vida. Me caía muy bien, la verdad. Éramos casi íntimos. Aunque no lo vi más desde aquel día de su "boda"...y bue, yo qué culpa tengo de ser un remisero canchero, no?...

## José, el loco

*Un Quijote con estilo propio*

La locura está presente en las tragedias de Shakespeare. Pero “el loco José”, como lo llamaban todos, la tenía en su cabeza y convivía con ella cada momento de su vida. Lejos estaba él de entenderla como tragedia. Para los niños, que en aquella época éramos, nos sonaba a diversión. Para nosotros era lo mismo hablar del Quijote de la Mancha o del Loco José. El Quijote y Sancho Panza eran cosas de otros lugares, allá lejos. Acá lo teníamos al loco José.

Tenía sus días en que le temíamos y otros en que éramos amigos. Nos gustaba tanto que nos corriera con un palo –jamás dañó a nadie-, como poder sentarnos a su lado escuchando historias o que nos respondiera con incoherencias a nuestra requisitoria. Es que a nuestra edad, la filosofía era una incoherencia. Para nosotros las cosas que nos decía no eran verdad, no podían ser verdad. Solo bastaba identificar una cosa imaginada para que todo se tiñera de situaciones o personajes alucinados. Pero... ¿y si fuese verdad lo que escuchábamos? Perderíamos a nuestro Quijote y esa sería, entonces, nuestra gran tragedia.

El Loco José formó parte de la estación de tren, donde dormía. No estaba mimetizado, sino que se había ganado un espacio propio. Lo saludaban los transeúntes y el personal ferroviario lo ahuyentaba de los asientos de la sala de espera durante el día. Aunque en las noches de invierno, con sigilo, el jefe de la estación le entornaba la puerta para cuidarlo del frío que se filtraba con persistencia.

Merodeaba en el vecindario y como a los perros vagabundos, las amas de casa, les preparaban un plato caliente con los restos de comida que, cuidadosamente, separaban de la noche anterior pensando en él.

El delirio y la alucinación son síndromes de confusión. Ninguno de nosotros percibíamos esto en el Loco José. Más bien, entendíamos que él había elegido ser así: vivir en la irrealidad. Lo más divertido era que



compartía esa irrealidad con quienes quisieran escucharla. Él partía de falsas creencias que de tanto contarlas, con nuevos detalles cada vez, formaban parte de su historia. Él se sentía observado, se sentía feliz de ser el protagonista. Solía hablar de Dios y nos explicaba sobre los misterios. Nombraba a personajes (que luego supe eran griegos y romanos), con la naturalidad de quien habla de un amigo o vecino.

El Loco José tenía la absoluta convicción de ser amado. Lo sabía por los gestos de cada uno de los que lo rodeaban. Las niñas tenían pudor de acercarse, pero les encantaba que les dijera algún piropo por el vestido nuevo o el perfume con fragancias a almendras y miel. Los niños éramos más arriesgados y nos acercábamos, con ciertos reparos, de a 3 o más; nunca solos. Los adultos se sorprendían y se sentían halagados cuando los saludaba por su nombre.

Había veces que no quería que se le acerque alguien. Hablaba solo. ¿Con quién hablaría? Ese era su impenetrable mundo. El secreto mejor guardado. Jamás se le hizo un diagnóstico de su enfermedad. Ni falta que hizo. Nadie reclamó por él. Pero a todos nos pertenecía un poco.

Un día se murió sin dejar testamento. Decían que un tren lo arrojó en la madrugada, pero no fue cierto. Nadie supo más de él. Nadie quiso aceptar que nos había abandonado para siempre. Nadie.

## Quizás..... Reventar

Has visto más allá de tus ojos,  
O solo quieres cerrarlos.  
No importa quien te espere,  
No importa si es lo que quieres.  
Y los sueños de todos se acortan,  
A todos nos acostumbran.

En intentar y no llegar  
En soportar el mismo final

Nunca es tarde para ver un atardecer  
Lleno de plenitudes lejanas.  
Siempre hay un lugar perfecto  
Para imaginar y arrancar.....

Te ves dispuesto en creer o reventar  
Como lo vacío de tu alma se adueña.  
De algo mas de ti que no quiere bajar  
...quizás puedas soñar

Cuando su diplomacia ya no para de molestarte.  
El mejor recuerdo no pretende cambiar.  
Las ideas vacías abundan por acá.  
Pero algo siempre ocurre.  
Es lo que te mantiene vivo.

## El último viaje

Voy camino a Río Gallegos. Salí hará unas 5 horas de mi casa...la Ruta 3 es bastante poco atractiva, y aún más a las 4 y media de la mañana. Apenas puedo ver siquiera las luces de mi poco carismático Taunus iluminando el asfalto, que, por cierto, no está demasiado transitable debido a uno de esos repentinos temporales que el servicio meteorológico debía prever.

En fin, no tengo más alternativa que manejar...quedarme varado acá no es lo mejor. Afuera está helando y parar el motor no creo que sea muy buena idea.

Por más que intento, mi fiel radio AM (esperabas que tenga CD? Trato de mantener el auto como vino de fábrica.....está bien, es una excusa barata, y qué?)...como decía, mi último modelo de radio AM no capta ninguna frecuencia a esta altura de nuestra querida Patagonia...así que me conformo con cantar algún que otro tema de Sandro, donde la mitad de la letra es original...y el resto, agrego de mi buena creatividad.

No lo puedo creer! ... al fin reconozco vida!! ...veo unas luces a vaya a saber cuántos kilómetros. Se acercan. Seguro debe ser un camión – qué otro boludo va a estar recorriendo este camino a estas horas?.

Je! Voy a hacerle las clásicas señas de luces ruteras, por lo menos para que alguien me salude.

Dale, viejo, no me ves? A esta distancia tenés que verme! ...Debe ser un amargo el que maneja. Ma' sí, que me importa, le voy a hacer señas hasta que no tenga otra que saludarme por cansancio!

[tic tic tic tic tic....tic tic tic tic!] [tic tic tic tic tic tic tic tic tic]

Qué carajo está haciendo?!



[ffffffFffffffffff]

El ruido de la radio es, al menos, una compañía mientras trato de caer a tierra después de lo que me pasó.

No te puedo creer! Se me da una, al fin!!

A menos de un kilómetro veo un cartel luminoso: Estacionamiento!

Me acerco, una chica vestida de calzas y revoleando un pañuelo hace señas. Lleva una campera inflable con la “P” en negro (Parking?...puf! el inglés es muy necesario por esta zona...), y una “sombriilla” que la protege de... la noche?

El dueño debe creer que tiene el Estacionamiento en pleno Callao... pobre piba...debe estar muriéndose de frío....no como yo que tengo el calor del motor abrigándome, je!

Paro el auto frente a ella y bajo la ventanilla. Ella me mira seria y me hace señas para que avance. (Me pregunto qué apuro tiene)

- Hola, buenas noches!...- le digo con mi mejor sonrisa -...fría la cosa, no?

Sí, muy simpática la chica. Me hizo acordar a mis mejores noches de boliche, cuando era más fácil robarle una palabra a la pared que a las minas que, divertidíiiiisimas, bailaban con sus amigas.

En fin...como abrí, cerré la ventanilla, y, con mi mejor cara de gil (sonrisa mediante), seguí el camino que me indica la muy amable señorita.

Esto sí que es grande! Terrible arquitectura en la mitad de la nada...o el que construyó este estacionamiento no tiene mucha noción de negocios o cuando me cobren tengo que dejar el auto y una hipoteca de la casa...que no tengo.

Subo y subo...me da curiosidad recorrer este lugar, parece interminable!

Es raro: está desierto. Calculo que es tan grande que están todos los

autos distribuidos en cualquier lado.

Bue...me cansé de manejar!

Dejo el auto tirado en cualquier lugar, lo cierro y veo hacia adónde ir. Ahí hay una puerta! Solitaria y con una fuerte luz proveniente del interior.

Al abrirla mi panorama parece no cambiar demasiado: un pasillo largo y vacío, sin ninguna flecha. Hacia dónde, ahora?

Bueno, vamos a recurrir a la lógica...(me alegro de llevar siempre monedas conmigo) Cara: derecha, Ceca: izquierda....ok, vamos hacia la izquierda.

Siento unos pasos detrás mío. Me doy vuelta y me parece ver a alguien a lo lejos...

- HEY!!! Vos!! ... esperá!!!

Apuro el paso...le grito, le grito fuerte, pero y parece no escucharme. La luz del pasillo se intensifica y me encandila!...me hago sombra con la mano, pero ya no veo al sujeto. QUE ES ESO?!

Al bajar mi mano me encuentro con una fila interminable de puertas a mi costado...(esto ya no me resulta divertido)

Detrás mío siento el ruido de cientos de puertas! Al darme vuelta todas están cerradas... mi ritmo cardíaco empieza a elevarse y puedo sentir mi respiración agitada.

Veo que a unos metros una de las puertas se termina de cerrar y corro desesperado...Llego justo a tiempo y la trabo con la pierna antes de que se cierre. Me tiro encima y caigo al piso del otro lado...MÁS PUERTAS!!! INFINITAS PUERTAS!!!!

Empiezo a correr por el pasillo...(tarde o temprano se tiene que acabar!)

Una luz que viene de ningún lado ilumina las paredes, blancas...pálidas... y estas, parecen encerrarme a cada paso.

Estoy cansado... Me inclino apoyándome en mis rodillas, esperando encontrar una respuesta en algún lugar del suelo.

OTRA VEZ EL RUIDO DE LAS PUERTAS!!

Vuelvo a erguirme y encuentro que todas están abiertas!

- SE QUIEREN DEJAR DE JODER CONMIGO!!!!!!

[“SE QUIEREN DEJAR DE JODER CONMIGO SE QUIEREN DEJAR DE JODER CONMIGO SE QUIEREN DEJAR DE JODER CONMIGO Se quieren dejar de joder conmigo...se quieren dejar de joder...”]

Me aturde mi propia voz que se atenúa en las paredes y el infinito. Todas las puertas se cierran de golpe, la luz se apaga. Estoy completamente a oscuras...ciego, avanzo. Veo delante de mí como una puerta se abre invitándome a pasar - mucha alternativa no me queda.

Lentamente entro y me encuentro con una interminable fila de personas.

- Dónde estoy? – le pregunto a la persona de adelante, a la cual sólo puedo verle la nuca. – DÓNDE ESTOY?! – Lo doy vuelta con furia! NO TIENE ROSTRO!!!

QUÉ CARAJOS ES ESTO!?!?!?!?!? Mis piernas tiemblan! Retrocedo agitado y salgo por donde entré... corro...corro lo más rápido que puedo en dirección contraria. No me importa, ni sé adónde estoy yendo!! Sólo quiero salir de acá!

Ahora el pasillo es sólo pared, nada más que pared y pared...

Sigo corriendo...

No puedo creer! Llegué al final!!!

Veo una puerta!...La golpeo con todas mis fuerzas y la abro...Es el Estacionamiento!!

Bajo y bajo y bajo y bajo por las rampas! De mi auto no hay noticias, el pánico ya se apoderó de mi sangre y agitado, nervioso, perdido, impaciente, corro buscando una salida de este lugar!!!!

Ya no sé cuántos pisos bajé! El auto no aparece y sigo bajando en un espiral interminable...entonces me acerco a la baranda y miro hacia abajo: NO VEO EL SUELO!!!

Suelto la baranda y me doy vuelta.....estoy en la calle!!...a lo lejos veo luces como de vehículos...Mis pasos temblorosos me llevan hacia allá sin pensar demasiado.

Un choque!... Hay bomberos y ambulancias. El auto verde está destruido – S W F 3 5.....la patente está doblada, pero llego a leerla.....S W F 3 5 ..... ES MI AUTO!!! Siento mojadas mis manos...SANGRE!!! SANGRE QUE ME CUBRE CASI POR COMPLETO!!! Es mía!! Me estoy desangrando!!

- HAGAN ALGO!! AUXILIO!!!! AYÚDENME!!!!

Debajo mío hay una bolsa...una bolsa con un cuerpo....SOY YO!!!

- BAAASSSTAAAAA!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!! – Aprieto mis ojos con fuerza para que esto no sea más que un mal sueño.  
calma...

Todo parece callar....silencio total....

No escucho nada alrededor mío. Abro los ojos lentamente y me encuentro solo en medio de la ruta. Miro hacia los costados y no veo nada ni a nadie...me sobresalta una voz detrás de mí:

- Por favor, aguarde su turno detrás de la fila.



Al darme vuelta me encuentro con la chica del estacionamiento, que me mira con su simpática gorrita. Levanto la vista, veo el pasillo y la única puerta que me espera abierta.

Callado, me acerco a la puerta. Al llegar dirijo nuevamente mi mirada hacia ella, quien asiente con la cabeza sin decir una sola palabra... (claro la "P" no era de Parking...)

Entro...cierro dejando atrás mi vida. Ahora sólo me resta esperar el juicio final...

## Así te veo, Roberto

*...de una manera muy particular*

¿Qué piensas en el último momento antes de dormir? Yo, que estoy siempre a tu lado, jamás tendré la oportunidad de acostarme en tu cama y conocer tus sueños...

Te conozco hasta lo increíble y tú nunca lo supiste. Ahora que te lo estoy diciendo, ahora que me permito hacerlo explícito, quiero contarte cómo te veo. Déjame decírtelo todo:

Te veo importante, firme y con decisión. La gente te ve así. Ah! la gente. Vives rodeado de ella y sin embargo es allí donde te duele. Yo te conozco cuando estás solo; cuando dudas y eres solamente un punto perdido en el universo.

Tienes convicciones. Los demás lo notan y te respetan. Cuando los otros callan no es por lo que expresas. No. Es porque cuando transmites tu opinión la manifiestas como un dogma. Sé que no te das cuenta; pero tenía que decírtelo. Si tomaras conciencia podrías mejorar. Lo sé.

Cuando reflexionas eres otro....Pero por qué no será más seguido! Te cuesta dejar libre al "tonto" que todos llevamos dentro. Si te permitieras romper con esos prejuicios y llegar, de vez en cuando, a la frontera del ridículo. A la frontera dije, no tienes por qué cruzarla! Solo así te reirías hasta descostillarte de risa. Me haría tan feliz de verte así.

De tanto estar contigo creo que me he enamorado un poco de ti. Eso no es pecado ¡Qué va! Será así toda la vida. Quien ha sentido por una vez el amor podrá sentirlo una y otra vez.

Eres franco. La gente lo percibe. Sé que lo percibe en tu apretón de manos y en tu mirada penetrante. Te sientes bien al saber que ellos lo perciben. Jamás lo dirías. Serías incapaz de decirle a otro qué cosas te hacen sentir bien. ¿Vergüenza? Sí, es eso: vergüenza...Eres tremenda-

mente vergonzoso y tímido.

Soy la única que sabe cuando tu corazón se acelera. Nadie ha estado tan cerca de tu corazón como yo.

Me siento inmensamente feliz. Sé que nadie podrá ocupar mi lugar. Ah! te decía que yo sé cuándo tu corazón se acelera. Son esos momentos en los que te invade la emoción, el amor o la ira. Son “tus momentos” y no los compartes. Poco a poco has dejado de compartir. Estás mucho tiempo conmigo. Como ahora. Yo estoy encantada, te imaginas! Pero reconozco que deberías compartir más y estar menos conmigo. No te conozco amigos. Ellos te enseñarían a compartir, como cuando eras niño ¡Qué lindo sería! Contar tus sueños y construir quimeras. Brindar por el éxito, pero más aún, por la amistad en sí misma. ¡Cómo te gustaría! Lo sé.

Todos necesitamos de todos en este mundo. Vos también. Qué humildad hay que tener para amar con igual intensidad al caballero, a la ardilla y a la paloma! Vos no amaste igual. No te permitiste siquiera sentir que podías hacerlo. Esto sí lo sabes. Tal vez deberías haber odiado un poco, para amar en forma extrema y sentirte vivo cada vez.

Me gusta espiarte sin que lo notes. Eres cortés con la gente. Ellos te visitan y halagan tu ventanal. El de la oficina. Tu dices, casi como un ritual: “si no fuera por el Río de la Plata, sería un paisaje típicamente parisino. ...vea sino allí esos edificios”. Ellos pensarán que te debe deleitar tener ese paisaje cada día (tal vez uno de los más bonitos de este Buenos Aires que juega a ser europea). Sin embargo, trabajas sin levantar la mirada...

Antes de terminar con este monólogo, debo confesarte que si hay algo que me fascina de ti es tu firma. Refleja las características de tu personalidad: firmeza, convicción, decisión, como ya te dije, y hasta una pizca de talento.

Nada de ello se reflejaría si no estuviera yo para hacerlo explícito. Ya ves, hasta yo soy imprescindible para ti.

Ahora te pido que me despidas con un beso y me pongas en el bolsillo de tu saco, muy cerquita de tu corazón, como siempre.

Sinceramente, te quiere,

*Tu lapicera Parker Sonnet*

Buenos Aires, 5 de julio de 1997

## El Lugar que nunca perdí

En el sol que no es tan cálido,  
Como creía, esperaba que todo esté bien.  
El tiempo que se acumula  
Como el polvo en una vieja habitación.  
Así como me ves fui,  
Una de las personas más alegres.

Así aguardo una de mis depresiones.  
Te espero aunque sé que nunca vendrás.  
Hermoso como el mismo infierno.  
Que no se si tuviste el gusto de disfrutar.

Si vieras que la mañana,  
Se llevó todo lo que soñabas.  
Les rendí todas las cuentas,  
A los que no se hicieron cargo.  
Cuando la situación es pretender,  
Que todo está igual que siempre.

Sigo navegando en una de mis depresiones.  
Se que no será la última vez.  
Hermoso como el mismo infierno.  
Que esta vez le empiezas a temer.

## Sin previo aviso

- Creo que se equivocaron de persona.
- Para nada, no cometemos errores.
- DEBE haber un error! Me está esperando mi novia. No puedo quedarme.
- Ella va a saber entender, no te preocupes.
- Es injusto! Quiero hablar con tu superior!
- Esto no se trata de justicia, y... – hace una breve pausa – lamento decirte que mi “superior”, no está disponible...digamos que tiene una agenda un poco abultada.

Con la mirada terca, el joven, de unos 30 años, mira al templante hombre mayor.

- A ver... – dice el joven – dejame entender un poco esto.

El hombre lo mira levantando una ceja.

- Yo trato de hacer todo de la mejor manera posible, me seguís? – Enumera con los dedos – Me levanto temprano, me lavo los dientes, voy al trabajo, no tiro los papeles en la calle, ayudo a cruzar a las viejecitas, vuelvo a casa, le doy un beso a mi vieja...y hasta trato de prestar atención a la misa en los casamientos a los que voy.
- No estás medio grandecito para vivir con tus padres?
- Hey! No es asunto tuyo. – le dice señalándolo.
- Perdón. – levanta las manos.
- Ahora, si me decís que entré en una de esas promociones que tienen por temporada...

El hombre lo mira extrañado.

- Sabés a lo que me refiero. Tsunamis, terremotos...o hasta que uno de esos ejecutivos de cuentas suyos (estos fundamentalistas locos) se hubiera inmolado al lado mío...ok, está bien. Pero vamos! No pasó

nada de eso.

- También tenemos planes “a medida” – le dice con una pequeña mueca.

- Muy ocurrente lo tuyo, eh!

Mirando hacia los costados para cersiorarse que nadie vigilase, el joven se acerca y le dice casi susurrando:

- No podemos arreglar esto de otra manera?

- No te entiendo.

- Dale...No sé, qué se yo...podría ser que vaya Domingo por medio a misa y...y que vaya a cuidar a algún viejito una vez al mes...te va?

- No creo que sea suficiente.

- Bueno, bueno. Voy 2 veces a cuidar viejitos, dono 5 mangos por mes a la cruz roja...y prometo dar más de 50ctvs de diezmo en cada misa....y....nada! – se enoja – Esta es la última oferta! – concluye con las manos.

- Es muy tentadora...de verdad...pero no.

Silencio.

- No entiendo porqué tanto espanto. – dice el hombre – Acaso te consultamos la fecha de nacimiento?

- Deberían haberlo hecho! A vos te parece bien nacer un 1 de Enero? Antes de cantarme el Feliz Cumpleaños me decían Feliz Año! Comía las sobras de la noche anterior, los regalos eran los que ya me habían dado en Navidad y soplaba la velita sobre un vitel toné más solo que Kung Fu el día del amigo! ... Nooo, en serio...su sistema funciona bárbaro...

Ambos se quedan callados, se mira de reojo revoleando los ojos para cualquier lado sin saber qué decir.

- Mirá, no quiero ser descortés – dice el hombre rompiendo el silencio - , pero es un poco tarde y tengo una larga lista que atender.

- Está bien.....una cosa más!...contame un poco de que se trata todo esto. Quisiera saber cómo va a ser mi vida de ahora en más.

- Bueno, lo que te puedo decir es que no vas a tener arpa...lamento decepcionarte.
- Je! Menos mal, porque como músico apenas puedo tocar el timbre.
- Será como vos quieras que sea. Vas a poder correr hacia cualquier lado sin temor a perderte, porque el infinito mismo será tu hogar.
- Vamos a lo importante...voy a poder volar?
- Si es lo que querés.
- Voy a poder tener vista de rayos X?
- Eh...
- Voy a poder correr un partido entero de fulbo sin que necesite un pulmomotor a los 10 minutos?
- Digamos que sí.
- Wow! Esto es el paraíso!
- Nunca vi una persona tan perspicaz...
  
- A cambio de todos los minutos disponibles para el “fulbo” – continúa el hombre – lo único que se te pide es que, de vez en cuando, nos hagas algún favor.
- Aaaaahhh!!! Ya me parecía todo muy lindo. A ver...contame qué dice la letra chica.
- Bueno, no es nada del otro mundo...
- No?! Ja! Creí que estaba en el – haciendo gesto de comillas con las manos - “otro mundo”.
- No parafrasees, me entendés...Dejá que te explique:  
Viste que la tierra tiene sus complicaciones...y bue, algunas veces nos vemos obligados a intervenir. Pero nada tienen que ver las catástrofes o esos “ejecutivos de cuenta” que decís. Sé que hay mucha gente que dice ser nuestro representante, pero ninguno de los que realmente lo son llama la atención y/o causa algún mal. Estamos en todos lados, pero en ningún lugar en particular, no tenemos casa, imágenes o libros escritos...en todo caso nuestro testamento está a tu alcance siempre. Sería bastante irónico utilizar la palabra cuando tenemos como prueba el suelo que pisás, el cielo que te cubre, el sol que te abriga...
- Sí sí...entiendí todo, pero...y cómo sé yo que no me van a tener de acá para allá “interviniendo”?
- Calculo que porque confiás en nosotros.
- No lo tomes a mal, pero tendríamos que hacer esto de alguna man-



era más legal. Un contrato, no sé...lo vemos, firmamos y todos contentos. Pero bueno, esto lleva su tiempo, tendría que leerlo bien antes de estampar mi firma...- viendo el gesto incrédulo del hombre, el joven aclara rápidamente - no por nada en especial, eh, pero me gusta analizar tranquilo este tipo de cosas. Así que, si te parece, yo espero abajo mientras ustedes terminan de hacer el papeleo.

- Muy astuto, pero me temo que las cosas acá no funcionan de esa manera.

- Ok...Yo no quería llegar a esto... – el joven le da la espalda, camina a paso lento y se da vuelta de golpe – EN GUARDIA! Tratá de no resistirte, soy experto en Karate!

- Sí...sé de tu cinturón blanco y que tu mamá te mandaba a las clases en medias porque te resfriabas. Muy rudo. Bruce Lee estaría orgulloso...aunque su grito te salía bastante bien.

- En serio te gustaba? – baja la guardia.

- Sí.

- Bueno, gracias – mira para abajo vergonzosamente.

El silencio vuelve a tomar protagonismo entre ambos y el joven baja la vista resignado. El hombre lo mira comprensivo, sin decir nada.

- Creí que las cosas iban a ser distintas, sabés? - comienza a decir el joven - Más tradicionales.

No sé, que algún día iba a quejarme del reuma...que iba a impartir mis consejos con la autoridad que da la calvicie mientras malcriaba a mis nietos.

- Lo sé.

El joven se queda un instante compenetrado en el horizonte.

- Hoy pensaba proponerle irnos a vivir juntos.

- Ella va a estar bien. – le dice calmo - Con el tiempo vas a entender un poco mejor todo. No te preocupes.

- Voy a extrañar mucho a todos allá abajo.

- Ya los volverás a ver – le sonrío y extiende el brazo mostrándole el camino.

El joven avanza y al llegar a la altura del hombre se detiene.

- Pero mirá que no tengo apuro, eh!

- Lo voy a tener en cuenta.

## Cama compartida

*De espaldas...no se puede abrazar*

Ana se sentaba, cada media mañana, junto al gran ventanal que da a la Plaza Jardín de los Maestros. Se quedaba un largo rato mirando el movimiento que, desde allí, puede verse en el Palacio Pizzurno. Pocos saben que, en realidad, su nombre es “Palacio Sarmiento”. Allí funcionan el Ministerio de Educación y la Biblioteca Nacional de Maestros. Observábamos juntos el edificio con sumo cuidado y descubríamos cada día nuevos detalles de su arquitectura. Tiene un estilo español, aunque también se distinguen toques germánicos. En las ventanas del entresuelo se destacan las figuras que representan las Ciencias y las Artes y la Fuerza de la Paz.

La chimenea del living permanecía prendida día y noche. Jamás cerrábamos las pesadas cortinas, para no tapar el sol. Hacíamos fuego con leños de eucaliptos y calentábamos agua con hojas de menta. Un aroma a bosques se percibía en el aire. Ana respiraba el perfume embriagador que se instalaba en toda la casa desde comienzos del invierno. Aquel fue un invierno cruel, hizo más frío que nunca. Afuera, la lluvia persistente y la humedad calaban los huesos.

La salud de Ana se debilitaba cada día. Ella trataba de disimularlo, pero lo sabía, mejor que yo.

Esa noche, entre sueños y vigilia, sentí la presencia de la muerte. Sabía que llegaría de noche, no con sol. ¿Podría la muerte trabajar de día?

Me hubiera gustado acariciarla para que se relajara, para que no sintiera culpa. La presentía huidiza, sutil, seductora, envolvente y hasta un poco atrevida. Me daba señales, pero no permitía que me apropiara de su esencia.

Estaba allí, parada, apoyada en el marco de la robusta puerta de madera. Tan deseable... junto a la chimenea, parecía que quería llevarse, en su retina, cada imagen de lo que la rodeaba. Le hice unas pocas

preguntas. Ella sabía las respuestas; jugaba con su inteligencia para que yo pudiera adivinarlas. Aquellas que no tenían respuesta, no la han tenido desde siempre. Si las contestara, se acabaría el misterio dejando sin sentido la vida misma.

Se acarició el pubis. Lo hizo una y otra vez. Se frotó con ambas manos. Estaba excitada y parecía no importarle que yo lo percibiera a través de un olor rancio cada vez más intenso. No mostraba ningún pudor. Estábamos los tres en el cuarto. Ana entreabría los ojos como si quisiera participar del encuentro, pero no tenía fuerzas.

Silencio.

Fue una calma profunda como la que se siente después de un orgasmo. Estaba seguro que me miró y se metió en la cama, pegadita al cuerpo de Ana. Cambió la cara, las facciones de Ana se ablandaron. Suspiró. Yo no me cohibí, al contrario, la deseé tanto como a mi mujer.

Estaba muy confundido. Es que uno no sabe cómo es esto de morir. Tuve una duda, ¿vendría por mí? La lógica no vale en estos casos. Hubiera preferido que fuera así, pero no. Creo que me dejó este tiempo para que escribiera sobre ella. Es vanidosa y creída de sí.

Ana se sentó en la cama y me pidió que le quitara la ropa. Muy lentamente le saqué su desabillé de seda. Lucía el cuerpo maltratado por la enfermedad pero, entre luces y sombras, me pareció verlo magnífico, florecido como la primera vez. Volvió a meterse entre las sábanas y me hizo una seña para que me pusiera, despacito, a su lado. Hacía tiempo que yo dormía en la habitación contigua.

Cerré los ojos. Sentí un abrazo cálido transmitiéndome ternura todo el tiempo. Me quedé así hasta despertar. Las primeras luces de la mañana interrumpieron el prolongado abrazo. Me sobresalté, Ana yacía

inerte, de espaldas a mí, tal como se había dormido varias horas antes.

De espaldas...no se puede abrazar. Esa noche dormimos los tres, pero Ana nunca despertó.



*Dr. Juan Manuel Unquillo*

*Nota: Este cuento es parte de la novela "True Love", del mismo autor.  
Obra publicada en 2008*

## A la asignatura pendiente

Ya despierto voy pensado  
Que quizás sea un mejor día.  
Sin creerlo lo propongo.  
Empezar hacerlo de una vez.

Una estrella no muy distante  
Me refleja lo que tal vez no quiero ver.

Un corazón se parte.  
Y mis alas ya no quieren volar.  
Ella sueña y no importa  
Quizás no quiera llegar.

Se acuesta y duda  
Si quiere despertar.  
Allá afuera en las sombras siempre hay un trato mas.

La locura es el placer  
Que aprendió a disfrutar  
O tal vez lo que sintió llevar.

¿Y por qué no?  
Si es el momento.  
Si sabemos bien  
El cielo es mi consuelo  
Ayúdame  
Estoy dispuesto  
Olvidame  
Ya lo presiento  
Escúchame, siéntelo  
Aún te necesito

## Papel de Reparto

Hacía mucho tiempo que era casi anónimo. No pasaba más allá de que algún rezagado me tocara bocina en algún semáforo levantándome el pulgar. Ante esto, las viejas, sin la más mínima intención de disimular su curiosidad, se acomodaban en el asiento de atrás para poder verme mejor:

- Un conocido, señora. - les terminaba diciendo, mientras las miraba por el espejito.

En los '70 hasta figuritas con mi cara había. En el colegio ninguna pendeja dejaba de pedirme que le firme la cartuchera. Pero claro, del cielo bajás en caída libre sin paracaídas. La serie se termina, uno crece y con el tiempo y estas nuevas series yanquis, ya no te registran más.

De adolescente me decían:

- No, flaco, con esa estirada deforme que te pegaste ¿adónde te pongo? Encima ni con 2 kilos de enduído puedo taparte esos cráteres que tenés en la cara.

¿Dónde había quedado el galancito? Los veintipico me tocaron justo en los '80...la suerte me seguía rebotando en la entrada. Puta década de carilindos y peinados abultados...lo más tibio en los casting era:

- Qué querés que haga con ese repositorio de malta que tenés en el abdomen, me querés decir? Por esa bocha parece que hubiera pasado un Nepal, padre. La cámara milagros no hace, viste?

Y ahí me quedaba, parado detrás de un póster de Miguel Mateos cagándose de la risa de mí con su mejor melena.

Ese mediodía estaba en una parrilla cerca de casa, en el almuerzo de despedida de mi mujer...Justamente se estaba, despidiendo de mí. Es-

tábamos cerrando el tema de división de bienes. Nuestro matrimonio de 20 años había empezado para el culo desde el primer día: La flaca había prendido bombo al segundo mes de empezar a salir. Son esas que menstrúan irregularmente pero que son medio ninfómanas, viste? Y yo un pelotudo dominado por la gallina.

No es que fuera mala mina, pero creo que tenía una deficiencia hormonal: Vivía histérica.

A los pocos meses de embarazo le detectaron un cáncer que terminó con el pibe y su condición de mujer. Ya no era el 'asunto' lo que nos unía, sino la 'lástima'. Pero, como todo, son cosas que pasan con el tiempo. La flaca recuperó fuerzas, mi tarjeta de crédito y empezó clases de tenis. Venía contentísima del club...alegría que compartía a su muy especial manera de cagarme a pedos por lo que no había hecho, lo que sí había hecho y algunas renegadas "por las dudas", mientras no paraba de mandarse mensajitos por celular con su amiga del club: Raúl.

Estaba todo dicho. Como siempre, la justicia se había impartido en esa mesa. Yo me quedaría con el 504 y ella con la casa, los muebles, la tele, el microondas y mi juego de Estanciero.

Siempre muy macanuda. Me dijo que si necesitaba algo, que le avise.

- Disculpe, señor. - dijo una voz detrás mío.

Me doy vuelta. Era un flaco de unos 30 años.

- Qué tal, señora?...Disculpe que los interrumpa - mi mujer estaba muy concentrada con su celular para devolver el saludo - Mi nombre es Tomás Arantino, soy director de cine...independiente. Estoy produciendo una película y, la verdad, que desde que escribí el guión pensé en Usted. Vi un montón de capítulos suyos en Internet y creo que estaría buenísimo incluirlo en el film.

Ahí es como que me agrandé y le eché un ojo a la reventada aquella...



que seguía sin darle la más mínima bola a la situación.

- Uh, bueno...mirá...eh...estoy medio corto de tiempo...pero claro, por qué no?

- Gracias. - sonrío tímidamente - No puedo asegurarle mucha plata, vio? ... - se pone incómodo - esto es independiente, usted entiende.

- Soy de Racing, empezamos mal, pibe. - lo miro serio y el flaco se queda, como esperando la continuación de mi frase.

- Je! Es un chiste - le doy una palmada en el brazo - jeje.

- Je...je...claro - yo y mi puto sentido del humor!

- Bueno - continúa - Tiene una tarjeta con sus datos?

- Eh...no, no en este momento. Tengo acá una birome... - busco en mis bolsillos un papel y saco un ticket de estacionamiento - te puedo anotar acá...

- No se haga problema, acá le dejo mi tarjeta. Usted puede mandarme un mail con sus datos y yo le mando el guión así lo lee. - Dijo mail?

- Me voy. - interrumpe la flaca ya parada con su cartera al hombro - Pagás vos?

- Sí sí, andá - la despacho con la mano, con aires de superado - hablamos después. - le digo, y se va rauda con su minifalda apretada a ese culo poseado caminando como diva de cotillón.

- Y...decime, pibe...de qué se trata el papel?

- Bueno, es un papel de reparto, pero muy relevante! - acota enérgicamente - La historia es un policial con varios 'plot points'.....giros... - agrega al ver mi cara - Son 3 historias paralelas que se mezclan. Gangsters, un boxeador fraudulento, un portafolio que nunca sabemos lo que tiene (para mantener atraído al espectador, vio?). Una mina re sacada, drogas, acción - el pibe se emociona al contarme - todo con mucho laburo en los diálogos. Creo que va a ser un éxito.

- Wow...suena bien, eh.

- Gracias - asiente con la cabeza.

- Bueno, perfecto - miro la tarjeta con los ojos entreabiertos, alejándola para hacer foco - Te lla...

[PUM!]

Todos nos dimos vuelta mirando a la calle. Se sentían disparos. Aparece un chorro disparando en la calle. Se sentían varios tiros a lo lejos, uno impactó contra el ventanal agujereándolo. El chorro se agachó y otra bala hizo estallar el vidrio. Todo el mundo fue al suelo. Se sentían gritos y disparos por todas partes. Levanté la cabeza y vi cómo acribillaron al chorro sin asco. Su cuerpo cayó desplomado adentro del ‘restorán’.

Los disparos cesaron. Al toque, cayó la cana:

- Todo terminó, señores. Pueden levantarse.

La gente se empezaba a incorporar de a poco. El lugar estaba hecho un quilombo.

- No te van a faltar ideas para una escena de acción después de esto, jeje – le digo al flaco al lado mío mientras me paraba lentamente.

Pero el flaco no se movió. Lo miro, estaba en el suelo de espaldas a mí. Me agacho, lo zamarreo despacio y lo doy vuelta. Tenía sus ojos perdidos y su cara rígida, todavía con la expresión emocionada del diálogo que veníamos teniendo.

Me paré sin decir nada. Una mina al lado mío lo ve, se pone la mano en la boca y grita, solloza. La gente empezó a acumularse alrededor de la escena. Yo seguía ahí parado, como una estatua. Un cana se arrimó medio llevándome por delante. Me fueron corriendo hacia atrás. Al rato cayó la ambulancia, tarde, como siempre, y se llevaron al pibe y al chorro.

- Disculpe, señor – dice una voz detrás mío.

Me doy vuelta.

- Su cuenta.

## El estúpido secreto

*Reflexiones sólo entre nosotros*

Ya hace un tiempo, que cuando alguien quiere confiarme un secreto, le informo que “he decidido no escuchar secretos para no tener la responsabilidad de mantenerlos”. Aún así, encantado, continúo la conversación: “Usted puede decirme lo que piensa y, naturalmente, puedo ser ‘todo orejas’...pero lo que escuche no tendrá el ‘rango de secreto’”.

Quien recibe este comentario queda totalmente desestructurado ya que, seguramente, pensaba confiar en mí algo importante, ya sea porque soy su amigo o simplemente alguien confiable (para él o ella). Pero justo, en ese momento, se entera que no recibo información con el rango de secreto!

La primera reacción es un gesto de absoluta desazón, ya que lo que tenía para decirme ha perdido la “identidad de secreto”. La segunda reacción es confiarme de todas maneras lo que tenía para decirme, como negándose al hecho de que alguien se manifieste abiertamente en contra de lo obvio: “sé que eres responsable de las cosas que puedes y que no puedes comentar...”. Siempre lo dirá en un tono de auto-convencimiento (¡!).

Podría suceder, convengamos, que alguien no haya contado jamás a otro lo que me confesará, convirtiendo esto en su secreto más preciado. Demos crédito a que esa situación pueda suceder. En ese caso, al hacerme la confesión lo habrá librado de una gran carga. Ya está! Lo hizo por primera vez. Entonces, hacerlo una segunda y una tercera... y una y otra vez será más fácil.

Entonces, ¿por qué debo ser yo quien acarreará con la responsabilidad del secreto, si mi confesor ha roto su condición de tal? ¿Por qué asumir una responsabilidad para que me señalen, en un futuro, como un delator, como el no confiable como el traicionero o cómo-se-llame a quien divulga un secreto?  
¿Que garantía tengo yo al recibir “el secreto” que sólo yo y, sólo yo, lo

sabré en el futuro? Ninguna; absolutamente ninguna...Si quien me lo confió a mí podría tranquilamente haber repartido su confianza en varios y dicho 'secreto' haberse filtrado por otro canal. Pero claro, ¿cómo se defiende uno de semejante acusación si el inquisidor presupone que soy el único custodio de tan valiosa información? Perdidoo! Estaría absolutamente perdido, yo y mis circunstancias...

Todo esto hace que yo, "pobre infeliz", conserve un secreto ajeno y cargue yo (y sólo yo) con la pesada carga de la que el otro se ha liberado! Pura injusticia!

Por mi profesión, he participado en entrevistas con candidatos que acabo de conocer, que en mi vida no he visto y que estoy evaluando o conociendo por primera vez. A menudo, promediando la entrevista, suelo escuchar: "Dr., en este ámbito de absoluta confianza, quiero decirle algo que nadie sabe...". Hago silencio, el pesado silencio de una larga espera...pienso: (sólo pienso, claro): ¿cómo puede confiar algo tan importante a alguien que no conoce? Iluso, sería yo, si creyera tener en exclusividad la "verdad develada" en ese acto...

Amigos, hagan la prueba, no reciban secretos. Les garantizo que recibirán la información de todas maneras, pero sin carga alguna!.. Ah!, olvidaba decirles, no es tarea simple practicar esto con su novia o novio... o mujer o marido, ya verán...Pero después no me vengan con reclamos, si Ustedes son las víctimas de esta práctica!

## Considerando al miedo

Y¿Quién se acostumbró a tener tanto miedo?  
Viste que no soy tan simple como parezco.  
¿Por qué a veces trato de excederme?  
¿Estarías dispuesta a soportarme mucho más?

Sé que mi cabeza es muy irregular  
Pero no sentir es demasiado mentiroso  
Como para olvidar de hacerlo.

Pero que me creas sería lo que busco.  
La libertad la encuentro refugiada en un bar.  
Y me cuesta creer que soy demasiado vulnerable.  
Una visita al corazón no hace nada mal...

Y menos cuando se trata de vos  
Aunque tengas la habilidad de maltratarme.

## Cuando despiertes

- Cuando te despiertes habrá sido todo un mal sueño.

Son esas cosas que pasan al pasar y deciden quedarse, instalarse como algo que formará parte de tu vida de ahora en más. Así fue como, viajando por Nueva Zelanda, me encontré por casualidad con esta austríaca que vacacionaba con otros 3, entre alemanes y austríacos.

Aquella noche, entre pitos, flautas y pretzels, las cervezas desfilaron por los tablones de aquel Hostel bastante venido abajo. Varias veces tuve que corregir el ángulo de mi vista para volverla a depositar en sus ojos y no en la costura del escote en V.

La charla continuó por largo rato. Ella hablaba y hablaba, moviendo las manos enérgicamente, riéndose a carcajadas. Me contó que estaba de novia, y brindamos por el amor, por NZ, la vida... y por el gato con problemas de obesidad del lugar. Siguió comentándome cosas de su querida Austria, de los Alpes, de su universidad y de sus 2 años y medio de noviazgo feliz mientras me peleaba con el broche de su corpiño en mi habitación. Descubrimos, pasado el primer asalto, que la pieza no era exclusivamente nuestra. Para colmo yo tenía la cama de arriba de la cucheta, y el testigo oculto dormía en la de abajo. (Con el zamba de Italtpark habrá soñado el flaco)

- Nos vemos.

- Dale. Que sigas bien.

En esto de viajar cada uno debe seguir su camino, sin reproches, sólo sonrisas cómplices, seguí recorriendo la isla norte mientras ella tomaba la dirección opuesta con su grupo.

Mi vuelta a Auckland (desde donde arranqué) resultó en un encuentro con un brasuca de San Salvador do Bahia que había conocido en el avión al arribar a NZ (Don Gegé). Él paraba en un flat<sup>1</sup> en un sub-

urbio cerca del centro de la ciudad. Para ese entonces decidí frenar un poco con la movida de tanto viaje y me asenté yo también en un flat, bastante cerca al del mencionado bahiano.

Disparados por el entusiasmo de conocer el paisaje festivo de Auckland, fuimos de acá para allá recorriendo los bares de distintas especies. Tan variadas fueron las especies que, inclusive, hubo un pub en el que nuestra virginidad anal corrió riesgo. Y como esas cosas que se dan en los viajes, empezó a aparecer gente nueva. Así se integró al grupo de malandras latinos un compadre del altiplano boliviano: Julito “Maravilla”.

Qué combinación peligrosa la de la cachaça, la coca y el fernet!

Una noche estábamos los 3 tomando unos tragos en el flat de Gegé y este nos comenta que tenía flatmate<sup>2</sup> nueva. Indagamos, cual científicos aplicados, sus proporciones físicas y Julio, ávido en profundos pensamientos filosóficos, preguntó:

- Pero decime, aguanta el platanazo?

- Com certeza. – afirmaba Ge moviendo la cabeza de arriba abajo como los muñecos de perros de los autos.

Así apareció ella.

- Hola – nos saluda levantando la mano.

Cual caballero me paro, me saco la boina inclinando mi cabeza y...le guiño un ojo.

Cuando nos abrazamos en un eufórico “EEEEHHH!!”, Gegé y Julio no entendían nada. Serán esas casualidades, que la simpaticona austriaca vino a parar al mismo lugar que Ge? Impecable suerte la mía.

<sup>1</sup> En NZ vivir solo no es tan común. Por lo que se suele alquilar una habitación en una casa o departamento y compartiendo los gastos y alquiler de la vivienda con los demás inquilinos. Suelen alquilarse por 1 o más meses sin contrato.

<sup>2</sup> Quien vive en un flat.



Como los 3 mosqueteros (recuerden que eran 4), íbamos de un lado al otro divirtiéndonos de lo lindo. En poco tiempo teníamos anécdotas por doquier. La cuarta integrante le había agregado ese toque femenino necesario a tanto olor a bolas. Aunque, contrariamente a lo primero que uno tendería a pensar, en vez de ella ponernos el freno, éramos nosotros los que teníamos que estar con el ojo atento para con ella.

No pasó nada más con dicha señorita, éramos sólo amigos...sólo amigos...de verdad...

Ok, puede que la segunda jarra de cerveza en esa noche, donde éramos ella y yo nomás, haya sido la causante de que su flatmate de la pieza contigua tuviera un par de ojeras al día siguiente y una mirada hostil hacia nuestras personas. Yo qué culpa tengo que las paredes en este país se construyan con cartón coarrugado?!

El tiempo pasó y poco a poco comenzó a hacerse rutina esto de arruinarle el sueño a la compañera de flat.

Fue un día que, en medio del asunto, explotó en llanto.

- Qué pasa?

- Nada.

- Dale, no jodas. Fui yo? – tampoco que tuviera una cosa del otro mundo...o algo tan diminuto que le diera lástima. Promedio, ni fu ni fa, el resto es laburo fino. Vos me entendés.

- Estoy pasando un momento de mierda. – arrancó.

- Con qué?

- Mi novio. – Ap!, mirá lo que me venía a desayunar.

- Qué pasó?

- Desde que estoy acá no deja de decirme cosas horribles, mandarme mensajes al celular, tratarme como si fuera una basura.

- Un tipo macanudo.

- Si me vas a tomar para la joda no te digo nada más!! – se calentó mal.

- No no no! Pará! Tranquila. En serio...contame.

Respiró.

- Siempre fue medio inseguro y con esto de la distancia todo empeoró. No sé qué decirle... cómo tratarlo. Nos pasamos horas hablando y me grita... – hace una pausa - Dice que él está mal y que es mi culpa que él esté así.

- Tu culpa?

- Es que no tiene amigos, está solo allá.

- Y vos qué tenés que ver con todo eso? – ya me estaba alterando.

- Nada...

- Entonces? Para qué estás con él?

- Porque lo amo. – (¡¿?! ) Hay amores que nunca voy a entender.

- Ok. – trato de ser catedrático y empezar a establecer las variables del problema - Tiene motivos para estar inseguro? – pregunta bastante pelotuda si consideramos el estar en pelotas y encima de ella.

- No. – no sé si era la respuesta que esperaba – Él me fue muy infiel. Fuimos y vinimos miles de veces. Me mentía, decía que no estaba con nadie más, que eso era antes de que tuviéramos una relación seria... Pero desaparecía ciertas noches o encontraba mensajes de minas en su celular.

- Por qué seguiste?

- Porque cuando está bien la pasamos bárbaro. Me río mucho, compartimos cosas...qué sé yo. Es un buen tipo. – A esta altura, ¿tu computadora cerebral disparó una pantalla azul por intentar redefinir los términos de bueno y malo? Yo tengo que reiniciar, bancame un toque.

- Y cuando está mal?

- Nada...Son ataques de celos...Grita, revolea cosas. Yo sé que no soy una persona fácil. – La miraba pensando cómo podía ser tan resuelta hacia fuera y, a la vez, tan sumisa y vulnerable de la puerta para adentro.

Las lágrimas bañaban su rostro blanco incandescente en una noche ciega, como las que Auckland habitualmente nos suele regalar.

- Un día me cansé y empecé también a hacer la mía. – continuó.

- Pero, para qué? Qué sentido tiene? – sólo a mí se me ocurre intentar encontrarle lógica a semejante disparate.

- Porque no me iba a quedar como una idiota esperándolo todos los días. – Auto justificación Módulo II, ejercicios prácticos.

La charla no continuó mucho más. Sólo se me ocurrió tratar de consolarla (no, así no, malpensados!!). Me quedé con ella un par de horas más y volví a mi casa. No me dejó quedar, no me quería quedar.

Los días pasaban, su humor alternaba según si la noche anterior había hablado o no con el “cortejo” (como lo llamaba Julio).

Poco a poco fueron surgiendo charlas más y más profundas de su pasado. Ahí fue cuando empecé a entenderla. De un padre ausente, de una madre poco compañera, de una familia carente de afecto y de sueños frustrados. Todo esto era un cóctel explosivo en una muy sensible mujer con careta de hierro.

Tardes a solas, entre cerveza y pucho, parecían cambiar el tono de su discurso cada vez. Las mismas historias contadas desde otro ángulo, como una piedra que se talla, se comenzaban a resquebrajar las asperezas.

Por alguna extraña razón mi interés se transformó en sentimientos encontrados. No era lástima. La lástima no es movilizador de cariño en mí. Tenerle pena a alguien pueden significar 2 cosas: el despertar de un sentimiento solidario o la indiferencia, si considero que la persona es tan pelotuda que sufre por deporte teniendo todo lo necesario para cambiar su realidad.

Al contrario de la indiferencia (algo que hubiera sido lógico) me acercaba más. Me estaba metiendo en una camisa de once balas, y lo sabía.

- Viene a principios de Mayo. – me dice.
- Quién?
- Mi novio.
- Qué?! Me estás jodiendo.
- Antes de volverme, la idea era que viniera para vacacionar juntos.

- Se están matando todos los días y piensa venir igual?
- Sí. – como iba en sus pensamientos, continúa - Tengo que hacer las reservas de los hoteles, contratar el auto, ver los lugares para ir en el norte y en la isla sur.
- Te estás escuchando?
- Qué?
- Nada.

A pesar de todo, había algo en ella...

Mis sospechas se confirmaron cuando en una noche, mientras su flatmate no se cansaba de golpear la pared pidiendo silencio, la vi sonreír. Sus ojos no eran aquellos que ocultaban, los que siempre estaban alerta por aparentar una entereza que no tenía. Esta vez eran transparentes y cálidos. No había trabas, sino las ganas de estar bien sin vueltas, y eso me pudo.

Al llegar el cortejo, se iría. Estaría un tiempo recorriendo el país antes de volver a Auckland simplemente para tomar su vuelo de regreso a Austria, así que no la vería nunca más.

Quedaba apenas 1 semana.

La “relación” se intensificaba a medida que el tiempo se acortaba. La angustia de tener que atravesar un viaje con el flaco la torturaba y se acercaba más a mí. Era evidente que lo que no tenía en un lado lo buscaba en otro. Yo tenía las cartas sobre la mesa y me hice el boludo: jugué a todo o nada.

El día llegó y ella se fue con un simple “chau”. Como aquel primer encuentro, cada uno debía seguir su camino, sin reproches...pero ahora sin sonrisas cómplices.

Durante los días que sucedieron me pregunté en qué andaría, de ese bizarro viaje con su vaya-a-saber-qué y de los mosqueteros diezmados de ahora en más. Nada tenía respuesta.

Una noche, mientras disfrutábamos de una cena algo peculiar en la

casa de un amigo japonés de Julio, me suena el celular, era ella:

- Hola!...- atiendo emocionado y me corto en seco al escucharla - Estás bien? – estaba llorando.
- Hola... - se escuchaba su voz como con eco.
- Dónde estás?
- En el baño.
- Eh?! Qué hacés ahí?
- Empezó a gritar...a tirar cosas, a decirme que yo era lo peor que le había pasado en la vida...que era una mierda...le pegaba a la pared sacado...me quise ir, pero no me dejaba salir de la habitación.
- Te pegó?
- No, pero tengo miedo...me encerré en el baño. No sabía que hacer.
- Está ahí?
- Salió. Se fue como loco.
- Ok, tranquilizate. No va a pasar nada.....Hola? – no la sentía.
- Volvió. – me dice en voz baja.
- (...Putá madre...) Escuchame...calmate. – pensaba qué carajo decir y no se me ocurría nada.

[PUM PUM PUM PUM! - ABRI HIJA DE PUTA!!!!]

El flaco estaba peor que antes.

- HOLA!!! HOLA!!!! – escuchaba los gritos de ella y no me hablaba.
- Ayúdame! – me suplicaba...Qué mierda podía hacer a 800Km de distancia?!
- Llamá a la policía.....me escuchás?!

[PUM PUM PUM PUM!!! - ABRI TE DIGO!!!]

- Tengo miedo... – me decía temblando del otro lado. Yo con una impotencia bárbara.
- Escuchame!...cortá y llamá a la policía! HOLAA!!!!

Los golpes cesaron.

- HOLAA!!!!!!!!!! – gritaba al teléfono pero nadie me respondía.

Estaba afuera de la casa del ponja, pero por mis gritos sale Julio:

- Qué pasa?
- El novio se volvió loco.
- Qué?!
- No sé qué carajo hacer.

Julio me mira serio sin decirme nada, preocupado.

- Estoy bien...estoy bien. – escucho su voz de nuevo.
  - Cómo? Qué pasó?!
  - Nada, nada...está todo bien. Está llorando. - lo escuchaba llorar como un nene.
  - Vos estás bien?!
  - Sí sí, no te preocupes. Está mal.
  - Dejá de hablarme de él! Andate de ahí, ese flaco es un peligro!
  - No, no...Está mal. Está llorando, pobre. – me decía angustiadísima.
  - Pobre?...Pedazo de hijo de puta!!!...pobre?!
  - Gracias por escucharme...en serio. Disculpame que te haya llamado a esta hora, sí?
  - Esperá! Qué vas a hacer?
  - Hablamos mañana, chau. – y me cortó.
- 
- Qué pasó? – me pregunta Julio.
  - No sé, macho...ya no sé.

Al día siguiente no hablamos. Esperaba algún mensaje de texto, aunque sea, pero no pasó. A la noche le mando yo, impaciente por tener noticias.

“Sí, todo bien. El día estuvo bárbaro hoy, un sol divino.”, me contestó.

- Evasión IV, Programa Intensivo para alumnos avanzados.

Llega el viernes, me encuentro con Julio y me dice:

- Vas a ir el Domingo a la fiesta despedida?
- Qué fiesta?
- No te llegó el mail? Vuelve el Domingo y quiere que nos juntemos todos para despedirnos de ella porque el Lunes toma el vuelo a Austria.
- No, ni chequeé. – era el colmo, mi cara de orto lo decía todo.
- No seas boludo, vamos.
- Sí sí, está bien. – sin estar muy convencido - Ge va?
- Seguro.
- Ok.

Lindo momento, tener que verle la cara a ese tarado en una pantomima de pareja feliz junto a ella. Todavía no entiendo porqué se me fue tanto de las manos la cosa...o sí?

Domingo, concentrado en que no tenía que hacerme cargo de la bolidad ajena, fui más relajado, dispuesto a caretearla con mi mejor personaje fayuto. Al llegar, para mi sorpresa, él no estaba.

- Y tu novio?
- Ni me hables. Estuvimos discutiendo y decidió no venir.
- Mejor. –Me salió sin pensarlo. Las 2 chicas que estaban ahí, y no me conocían tanto, me miraron sorprendidas. Ella continuó con la charla como si nada.
- El sur está bárbaro – le contaba a una de ellas – hay unos paisajes que no podía creer. - Bla bla bla bla.

La hora se pasaba y ni Ge ni Julio aparecían. Como buenos latinos, su puntualidad los demoró 1 hora y media. Yo había sido el degenerado que, por primera vez, había llegado a horario.

Me voy a fumar afuera con ella. No pude evitar preguntarle:

- Cómo estás?

Me mira sabiendo que no podía evadir. Baja la mirada.

- Mal. El viaje fue una pesadilla. Discutimos todos los días.

- Cómo aquella noche?
- No, por suerte no. Pero por momentos, casi.

Podés decirme pelotudo, tarado mental, flojo, lo que quieras... Pero yo quería estamparle un beso y abrazarla. Las miradas que nos cruzamos tenían esa tensión inevitable de los encuentros furtivos y las buenas anécdotas vividas.

Suerte que no intenté nada porque apareció el quía en medio de nuestra charla.

- Hola. – Le dice ella sorprendida. – Él es... - me señala.
- Sí, ya sé, te ví en facebook – me dice él.
- Hola, qué tal? – le doy la mano.

Copado, ya me tenía calado...Y, boludo no era... También, en un álbum de 12 fotos aparezco como 6 veces, y varias de las cuales abrazado a ella. No hay que ser Mandrake para sospechar algo.

Nos sentamos en la mesa. El flaco pide una botella de vino. De repente, las otras 2 chicas se paran para ir a fumar. Las sigo, no me iba a quedar ahí como un goma. Actitud más que evidente la mía, si consideramos que habíamos entrado con ella y el novio hacía 3 minutos y medio.

Llegan Julio y Ge. Menos mal!

El flaco macanudo...eso era lo peor. Con todo lo que había pasado y al estar ahí charlando con este flaco tan ameno, de nuevo se me disparó la pantalla azul del Windows...me cagué en las patas, pensé que te tenía que formatear. Pero volví a arrancar luego de 2 reiniciadas y un par te de golpes.

Yo estaba quebrado financieramente y el hijo de puta que seguía pidiendo botellas de vino. La despedida me iba a salir bastante cara. El chavón me servía una y otra vez... y yo le entraba, no iba a decir que no, por lo menos, entonado, iba a pasar mejor el rato.



Hubo momentos medios chotos donde era evidente que habían discusiones entre ellos. Él ya estaba bastante borracho y se le notaba, no podía disimular su cara de culo (Mr. Hyde empezaba a asomarse por sobre el Dr. Jekyll). Hasta que, promediando la noche, se va. (Lo bueno es que dejó paga la cuenta, je)

- No me importa. – dice ella.

Suena su celular. Mensaje de texto.

- Jm! Me dice que ni me gaste en volver al hotel.

- Eh? Qué vas a hacer?

- Nada, voy a volver. No tengo otra, están mis valijas ahí... Pero lo voy a hacer a la hora que quiera. Puedo ir a tu casa?

(Vos, macho Argentó, le dirías que no?)

Ya estaba en el horno. Última noche: que sea lo que sea.

Nos tomamos un taxi. Eran alrededor de las 12. Con sigilo entramos a mi casa. Mis flatmates (y dueños de casa) dormían en la habitación contigua y era la primera vez que llevaba a una mina, así que, teniendo la experiencia de la flatmate de ella, me empecé a preocupar por mi futuro en ese flat.

- Te puedo pedir un favor?

- Sí.

- La cosa...digo...podría ser sin tanto alboroto? No quiero quedarme sin hogar.

- Sí, no te preocupes. – se cagaba de la risa.

Pero, afortunada coincidencia, me doy cuenta que no había nadie. Relajadísimos sonoramente, nos encargamos de perturbar la quietud de la noche. Ambos nos olvidamos del susodicho y nos disfrutamos como si fuéramos sólo nosotros. Me volvió a sonreír con esa mirada despejada y me rendí sin oponer demasiada resistencia.

- No quiero saber más nada. – me dice - Se acabó.

- Es lo mejor que podés hacer.
- Sí, pero tengo que viajar mañana con él 36 horas en el mismo avión!
- Es el último esfuerzo...pensalo como si estuvieras durmiendo: Cuando te despiertes habrá sido todo un mal sueño. No más torturas psicológicas, no más llantos ni bancarte a semejante pelotudo...ok?
- quería confiar en ella, en que iba a poder rehacer su vida más allá de su pasado y su presente. Que encararía las cosas con esa alegría y franqueza que me mostró espontáneamente.
- Sí – me dice lagrimeando – Te voy a extrañar, sabés?
- Yo también.

Sin darnos cuenta, nos quedamos dormidos. Su celular empezó a sonar.

- Hola! – atiende, pero cortaron. Era él.
- Qué hora es? – pregunto dormidísimo.
- Las 4! Me tengo que ir! – sale disparada de la cama y empieza a vestirse.

El celular de nuevo. Cortaba cuando atendía.

- Qué hincha pelotas este flaco!
- Me pedís un taxi?
- Sí, todo bien... Estás segura de que querés volver al hotel?
- Sí, sí. – No discutí. Era al pedo.

El celular una y otra vez.

De repente empieza a sonar el mío. Lo agarro sorprendido y cortan al toque. No tenía ese número en mi agenda.

- Es él – me dice asustada.
- Eh? Cómo consiguió mi teléfono.
- No sé, me lo habrá sacado a mí.

Escucho que en el living, en el piso de arriba, empieza a sonar el teléfono. Esto ya no me gustaba.

Alternaban los teléfonos sonando una y otra vez.

Atendía puteando, pero me cortaban.

- Me chupa un huevo que sea tu novio, llamo a la policía!!
- No no!
- Mirá lo que está haciendo?! Te parece normal?!
- No...

[PUM PUM PUM PUM!!!!]

La puerta de entrada.

- Quedate acá. – Le digo.

Voy despacio.

- QUIEN ES?!

[PUM PUM PUM PUM!!!!]

Siguen golpeando como para tirar la puerta abajo.

- Flaco, dejá de hinchar las pelotas o llamo a la cana!

[PUM PUM PUM!!!!]

- Me escuchaste? Rajá de acá o llamo a la policía, pelotudo!

Los golpes cesaron. Estaba a un centímetro de la puerta. Me apoyo con cuidado para tratar de sentir el sonido del otro lado.

[Silencio]

[PRRAAAAMMMM!!!!!!]

Escucho romperse la ventana de mi pieza! Voy corriendo. El flaco la tenía agarrada de la pierna. Ella lo patea y logra zafarse, la tomo del brazo y salimos corriendo hacia arriba. Tomo el teléfono del living... estaba muerto. Los celulares habían quedado en la habitación.

- Tranquila. – Como si yo lo estuviera...busco a mi alrededor algo con que golpear. Abajo escuchaba los ruidos del flaco entrando. Agarro un adorno bastante macizo.

Silencio de nuevo. Ella respiraba agitada.

- Quedate acá. – le susurro al oído.

Bajo lentamente las escaleras. Estar descalzo era una ventaja. La poca luz que entraba de la calle apenas me dejaba ver las siluetas con mis pupilas dilatas como pelotas. Llego abajo. Me desplazo sigilosamente, con todos los sentidos alerta...entro primero a la habitación de mis flatmates y nada. En el baño menos. Voy a mi pieza...prendo la luz. Sólo los vidrios rotos sobre la cama desecha.

Escucho cerrarse la puerta de entrada! Voy corriendo hacia ella, me fijo por el visillo y no veo a nadie. Abro. El patio estaba desierto. Cierro la puerta y al darme vuelta lo encuentro detrás de mí.

[Silencio]

Me despierto en la cama de un hospital junto a mis flatmates.

- Qué pasó? – Pregunto. Mi cabeza era un tambor.

- Tus amigos nos dijeron que alguien entró a robar y te golpeó cuando justo fuiste a tu habitación.

- Qué?... Y ella?

- Está bien. Se fue con el novio. Estaban preocupados, pobres, se quedaron hasta que llegó la ambulancia.

No supe más nada de aquella impredecible mujer. Ni mail, ni facebook, ni MSN... me había borrado de todo. Así son las cosas, yo decidí jugar, no podía quejarme.

Los malandras latinos siguieron haciendo de las suyas. El cachaça, la coca y el fernet “no se manchan” (parafraseando al Diego).

Casi un año después, todavía en NZ, recibo un sobre por correo. Alguna carta de Argentina, pensé. La abro y era una postal que decía:

“El mal sueño terminó: desperté.”

## Hola... ¿Cómo te va, Nora?

3ro. B

Blazer azul sobre el guardapolvo blanco impecablemente planchado. Medias tres cuartos azules de algodón, zapatos negros acordonados con firmeza. Una bincha ancha y, los días de frío, un gorro de lana tapándote las orejas: “¡A cuerpo caliente que ría la gente!”, decías... para justificar tu falta de elegancia que a mí tanto me enamoraba.

Tu imagen ha quedado intacta en los vericuetos de mi mente. Vaya a saber por qué, si no hubo esfuerzo alguno. Amor que nunca se gasta ni nunca se acaba. Amor que puede sufrir esperas, pero siempre retorna. Adolescencia de todo... ¡menos de amores y desamores!

Déjame recordarte como ni siquiera tú te recuerdas. Déjame imaginarte hoy, como ni siquiera tú te reconoces. Estos años que han pasado nos forjaron como personas distintas. Nada en común tenemos, sólo unos pocos años que fueron ayer una eternidad. Todo tendríamos que contárnoslo. Todo tendríamos que aprenderlo el uno del otro.

Ya se apagó la luz tras la ventana en esta noche de carnaval. Yo espero que la calma de la madrugada te de el descanso. Espero, también, poder decirte mañana que te amo. Y hubo muchas tardes y muchas noches, pero no hubo jamás declaración de amor de mi parte. No supe, desde entonces, cuál fue tu cielo ni donde fueron tus mañanas y desayunos. Tampoco te añoré en todos estos años. Hubo fugaces recuerdos, sí, que de imborrables se hicieron sueños. Soñarte, mezclada en mi presente con rostros de hoy, sólo ha servido a mi confusión. Tu cara de niña está intacta, pero mi pelo cano no se corresponde con ella. Casi tengo el impulso de cuidarte, pero tú ya no eres aquella y yo me reconozco otro frente al espejo.

Si nos hemos cruzado, con la urgencia del paso, tú no me reconociste ni yo tampoco. Tal vez hemos estado uno al lado del otro. Jamás lo sabremos. Ni siquiera eso nos interesaría. Seguramente hemos pisado las mismas veredas de Buenos Aires, uno antes y otro después.

Podemos vivir, estos años que nos quedan, como fueron los que siguieron a nuestro 3ro B del año 1970.

Hubo hitos que no compartimos. Hubo ideologías que ni supimos. Hubo llantos sin consuelo y hubo risas por separado. No hubo miradas cómplices, ni secretos entre nosotros. Tampoco caricias en lugares oscuros ni manos trenzadas en el subterráneo. Nada de eso hemos perdido, porque no se puede perder lo que jamás se ha tenido.

Es tu nieto el que besó a mi nieta, la de los ojos azules, como los míos. Fue en la fiesta de fin de año, de la salita de 4 del jardín de infantes. Yo lo supe sin querer. Vos, de mi parte, nunca lo sabrás.

## Despabiló

Se despertó pensando que quizás hoy cambiará  
Se acostó no creyendo en nada.  
El tiempo alumbra y así comienzas andar,  
Todo es una triste mentira.  
Siempre has pensado que el cielo se alejó  
O será que el infierno se acercó

Te encuadras como si comenzaras a rezar  
Y se vuelve un juramento imposible.

Pero la verdad de todo nunca se volverá sensata  
Y la ausencia dejó de parecerse extraña.  
Y como si fuera poco claro te vuelves inestable  
Aquí estamos para sospechar.

Adecuarte siempre fue un conformismo  
Tan simple y tan sincero.  
Cuando dejaste de creer que no pasará  
Un viento comenzó amoldarte.

No te asustes demasiado ya te han descubierto  
El corazón y lo han doblgado.

Pero la verdad de todo nunca se volverá sensata  
Y la ausencia dejó de parecerse extraña.  
Y como si fuera poco claro te vuelves inestable  
Y aquí estamos para sospechar.



## Un pueblo que perdió su nombre

Érase una vez un pueblo algo alejado, pero no tanto, de la capital de su provincia. Un lugar tranquilo, de casas modestas, de personas alegres y humildes, aunque a veces un poco metidas...como en cualquier pueblo chico.

La gente deambulaba por su estrecha avenida principal día a día. Esta solía volverse peatonal para los “grandes” eventos del lugar: como la elección de Miss Primavera o la tradicional peregrinación navideña hacia la iglesia, que no quedaba a más de 4 cuadras de cualquier casa que lindara el límite del lugar. Sí, realmente era un pueblo chico.

Entre el almacén y la panadería, las mujeres comentaban las “novedades”. Esas que sus maridos luego se enterarían y debatirían, por supuesto, con otros maridos.

Este modesto lugar era poco habitado. A él no accedían caminos ni rutas, sólo un tren que pasaba “cada tanto”. El pueblo más cercano, que procuraba ser mucho más importante que este, se encontraba a cientos de kilómetros. Ni hablar del viaje a la Capital...

Pero, volviendo a las comunicaciones, dijimos que tenía un ferrocarril.

La estación del pueblo, desierta y desarreglada, sólo tenía un cartel que indicaba el nombre del lugar y era tan pequeño, que muchas veces el tren se pasaba y los pueblerinos debían caminar algunos - quizás varios - kilómetros por las vías para alcanzar su destino.

Fue hasta que un día, el pequeño cartel de la estación desapareció. El tren, entonces, ya no tuvo referencia alguna y dejó de pasar. Como el poco contacto que había con el “mundo exterior” se perdió, las noticias dejaron de llegar y a los habitantes no les quedó otra cosa que encerrarse en su propio lugar.

De pronto los teléfonos también dejaron de funcionar. Aunque, la verdad, no hacían falta. Tan modesto era este pueblo y con tan pocas casas que hacía rato que la gente no los usaba. Preferían ir personalmente o gritarse de una casa a la otra en caso de urgencia...y cuando esto sucedía no había alma que no asomara su cabeza por la ventana.

Claro, de tanto conocerse, verse y encontrarse en todos lados - recuerden que no había más personas que las del pueblo - la gente comenzó a llamarse por apodos o diminutivos de su nombre, hasta que llegó un momento en que el nombre real quedó en desuso.

Por otro lado, el registro civil no tenía trabajo pues los trámites de empadronamiento debían certificarse en la Capital. Es así, como perdieron su identidad.

Un pueblo sin nombre, sin teléfonos o vías de comunicación con el exterior y con habitantes sin identidad, simplemente no existe. Así fue que el pueblo desapareció...

Pero ustedes se preguntarán cómo sé de este olvidado lugar...bueno: yo vivo en él.

Decidí escribir esta carta que, por supuesto, no tiene remitente. Así alguien podría enterarse por fin de nuestra existencia.

Si en este momento usted está leyendo estas líneas, de alguna forma la carta logró salir de aquí. Pero a diferencia de nosotros que estamos atrapados sin poder partir...ella nunca regresará.

## El mismo amor, los mismos derechos

*Suicidio*

Ángel Conde Jr. era su nombre. Cuando uno utiliza al referirse a una persona el verbo “era” significa que murió. Sí, efectivamente murió. Se suicidó.... Pero, ¿Quién era él?

Era su manera de hablar, gesticular o moverse lo que le daba ciertas características propias de las mujeres. No era el timbre de su voz, no. Era más bien el modo de mover las manos, de expresarse con esos ademanes amanerados. Se emocionaba fácilmente y, con expresiones como estas, se les metía en el alma a todas nuestras compañeras de colegio. Hablaba de Víctor Hugo, de Théodore Géricault, sobre quien narraba intrigantes historias sobre su vida corta y atormentada. Les hacía escuchar, en silencio sepulcral, la Sonata Claro de Luna, de Beethoven, mientras nosotros nos burlábamos y reíamos de él.

Para nosotros un francés, parisino, no distaba mucho de Ángel. Los franceses no eran como los pesados y grandotes alemanes o los tenaces ingleses jugando al Fútbol. Ángel no hacía gimnasia, no sé qué dolencia y un certificado médico lo exceptuaban de trotar en las mañanas frías, en el “campito” de la iglesia.

Hay que reconocer que era un joven encantador. Tan culto e inteligente como el que más. Era un gran seductor con las mujeres. Ellas lo adoraban. Nosotros, sintiéndonos bien machos y un poco desplazados de la escena, decíamos que se debía a que para ellas no representaba ningún peligro. Partíamos de la base de que nosotros éramos “el peligro” de toda mujer. Aunque si de algo adolecíamos en esa adolescencia era, justamente, ¡del anhelado contacto físico con una mujer!

Muy amable con todo el mundo. Podríamos decir que era de aquellos que solemos llamar “hipnotizadores”. Delicado para dar la mano, de una forma cálida y afectiva. Sus manos estaban esmeradamente cuidadas. Ángel era versátil, escéptico y crédulo, muy servicial, bromista, entusiasta y siempre convencido de sus ideas. Sin embargo, tenía bastante de malvado, necio e irónico. A mí me hacía recordar a los

personajes de mujeres malvadas de las telenovelas de la tarde. Conocía no sólo las historias de cada uno, si no sus vínculos y secretos mejores guardados.

Así fue como pasó el tiempo. Mucho tiempo. Ese joven afeminado, marica, maricón o amariconado como solíamos llamarlo se transformó en un Gay. Así se los llama en el ambiente más refinado de Buenos Aires. Solía visitar anticuarios los domingos, ser invitado a la noche de Gran Abono del Teatro Colón o a las comidas con amigos cultos que aman y hacen alarde de la diversidad, como si eso los pusiera en la categoría de superados.

Ángel tuvo a quien amar. No existía nadie más que Jacques en el mundo. Cuando él no estaba presente sólo hablaba del ingenio, sensatez, talento y lucidez de Jacques.

Debe haber sido uno de sus altibajos o uno de esos momentos en que Ángel contaba que sentía que la vida se le eclipsaba. Se suicidó como lo hacen los hombres; tirándose bajo las ruedas del tren. Nada de mariconadas con pastillitas contra los nervios.

Sobre el respaldar de su cama sin hacer, en la segunda página de la primera columna rezaba la siguiente noticia: “Destituyen, del ejercito, a coronel homosexual” El coronel Ángel Conde ha sido dado de baja...

## Poco y nada

Así voy...

En uno de esos días que no quiero estar.

Corriendo hacia ningún lugar....

Con el miedo en el cuerpo....

Tendré mil preguntas que jamás responderé...

Una lista de cosas que nunca haré.....que nunca haré

Que esperas que haga.....si aún no sé

Lo que hago aquí

Y no me dejes por favor....porque no parece que vayan a parar

Basta por hoy...

Digo y vamos a respirar....

Abro mis brazos y abrázame

El futuro que esperamos...no es el mejor

Soy todo lo que ves

Con el dolor....en el pecho

Y heridas que jamás dejarán

De lastimar....

## Mi primera relación sexual

Habían transcurrido algunos meses desde mi llegada a Nueva Zelanda. Mi comunicación con mis amigos era constante, por supuesto. Los mails iban y venían: Las chicas indagaban si extrañaba, cómo me sentía, si había conocido mucha gente nueva. Y los pibes preguntaban lo fundamental: “La pusiste?”

Hasta que un día contesté: “Señores, he utilizado mi primer condón.”

La historia fue así:

Descubriendo la noche de Auckland, nos fuimos con Don Gegé Brasuca (un amigo que conocí en el avión) a un Pub que nos habían recomendado. Lo que no nos habían dicho es que era Gay...

No, no cambié de bando, toodo tiene una explicación.

Gegé es una máquina hablando y cuando nos compenetramos en el tema, creo que podemos ser capaces de cruzar avenidas sin mirar. Pero esto pasa por 2 motivos muy razonables:

- a. El esfuerzo por tratar de entender inglés me abstraer
- b. Que Gegé tiene asumido que caminar y hablar al mismo tiempo no es su fuerte.

En estas condiciones llegamos al lugar sin darle bola al cartel de un muchacho con un tórax bien marcado, una mirada sugestiva y un gorrito de marinero. Claro, al ser 2 hombres quién nos iba a decir algo? Entramos, miré más o menos alrededor, pero entre las luces, la música al taco y la charla de Gegé no entendí demasiado. Nos acoplamos de una a la barra para pedir una cerveza. Él me explicaba que en un programa del Discovery Channel mostraron cómo, en base a un nuevo método arqueológico, a una momia le extraían parte de la piel reseca de la entepierna para determinar el sexo. Obviamente gesticulando todo el proceso.

Y le dimos a una...le dimos a 2...le dimos a 6 pintas... imagínate como mi inglés fluyó para pasar a comentar, también de manera gesticulada, un paralelo muy interesante en la sexualidad griega, Blancanieves y los ejercicios de prolongación penianos.

En eso nos ponemos a hablar del Pub.

- Che, piola, no? - al carajo con el inglés.
- Sí, bonita músicao.
- A full con Culture Club el DJ.
- Com certeza. Bastante fans de los ochentosos estos garotos...
- Seeh...pero... - empiezo a mirar - y las minas? Fueron en masa al baño?

Ahí Gegé observa...hace foco corrigiendo la posición de sus anteojos...pone una mirada seria levantando una ceja y frunciendo los labios me dice:

- Amigao...creo que este é un pub maraca.
- Amigao, qué? Vocé poide repechir? - Apelé a mis amplios conocimientos de portuñol adquiridos en mis viajes a Floripa.
- Que el plátano lo mastican con el bum bum.
- Aaapa lalá!!

Nos miramos asustados. De repente, como para confirmar nuestras sospechas, las luces del escenario se prendieron. "Material Girl" empezó a sonar a todo volumen y, con una trabajada coreografía, cual mariposas (de la Era Cretácica), subieron al escenario "las chicas". Esplendorosas Drag Queens llevando vestidos brillantes con grandes volados, bien bien al cuerpo. Cabellos platinados, abultados y con divinos bucles. Unas pestañas laaaaargas y frondosas y labios rojo pasión...La más chiquita, de metro 82, parecía un hobbit al lado del wing derecho de los All Blacks que la sucedía. Esta última lucía un colorido tatuaje de una rosa...pero no, no de la flor, sino de la planta entera. Todo en tamaño real tatuado en su brazo.

Con Gegé estábamos seguros mientras nos mantuviéramos juntos... parecíamos pareja, claro. El problema era que las pintas empezaban a destilar...el alcohol a la sangre y el resto, a la vejiga sin escalas.

- Temgo que ir al baño.
- No me dejes, loco!! – Lo agarré con las 2 manos de la remera en un acto desesperado.
- Amigao, tein fe. Nada pode passáar, nao parece um lugar perigrosso.
- No te puedo acompañar? Las minas lo hacen y parece que les va bastante bien.
- Nao. Vocé e um macho argentino o é um colibrí?
- Lo puedo pensar camino al ñoba?

No me hizo mucho caso y se fue. En eso, mientras apretaba los cantos contra la barra y revoleaba mi mirada hacia cualquier lado, sin fijarla en ninguno (por las dudas que alguno se hiciera cargo), veo que aparece una mina. Sí sí, una mina entre la multitud masculina! Y, para colmo, estaba que rajaba la tierra. Tenía un escote lleno de taaanta salud que podía ser donante de médula y salir corriendo después de donar.

Ok, hagamos un parate. Contame cuaaaaannntas posibilidades tiene un chabón de levantarse una mina en un boliche gay?... Exacto.

Pero me hice el gato igual, obvio...y la mina devolvió la mirada.

Aaaahh la mierda!

Veo que se me viene. Yo saco pecchiiiio, me hago el interesante mirando alrededor (un boludo importante teniendo en cuenta el lugar) y a unos escasos metros de separación la vuelvo a mirar.

Por un momento se me cruzó por la cabeza:

- No será que piensa que soy peluquero y me viene a pedir el número, no?



Levanté la vista intentando mirarme el corte, pero no era nada llamativo: Puntas florecidas, despeinado y ese día me había olvidado de usar L’Oreal Brillo Cristalino... así que: Punto a favor!

- Hello [Hola] – me dice.
- Hello, jau iú duin? [Qué talco?] - Noté que estaba bastaaante colocada, cosa que me favorecía porque muuucho chamuyo en inglés no iba a poder sostener.
- Good [Bien] and you? [y vos?]
- Cool. [Joya] Where dú iú from? [De dónde só?] - arranqué con las preguntas de rutina que me sabía de memoria.
- Poland, and you? - Cómo me calienta esta cosa internacional!
- Aryentina.
- Ooou...Zará rará - empieza a bailar Samba.
- Eh...nou, that’s Brasil. The next one [el de al lado]. Maradona? Tangou?
- Ah, yeah. - y baila algo mezcla de salsa y flamenco...qué le iba a decir?
- Yeeeah! - la señalo con los 2 índices cual pistolas - Du iú come often to this place?  
[Venís seguido a este boliche?]
- Do you really think so? [A vos te parece?] - Y tenía razón, bastante pelotuda mi pregunta.
- Ja ja, sure... – no sabía como remontarla!
- I’m so HOT – tiró de una, agarrándose el cuello de la musculosa. Hace falta que les traduzca?
- wDf fFasG! – Me agarró como una especie entre convulsión y una miga que, tragando, se me fue por el otro agujerito.
- Do you feel cold? [Tenés frío?] - me pregunta.
- EsSZdF...noou, why?...
- Because tu mano tiembla y estás volcando cerveza.
- Oou!...a little chucho – le hago el gesto con la otra mano, me hago el boludo y dejo el vaso sobre la barra. Pulso traidor!
- Do you have condoms? [Tenés forros?]

Resulta que mi viejo, cuidándome de que no le caiga con un regalo inesperado, me puso en la valija una caja de 12 Primes antes de partir.

Ahí, entonces, fue cuando me sentí Simba y mi viejo, cual Mufasa, se me aparecía en el cielo del boliche con su cara en la bola de espejos guiñándome el ojo, con un imponente YMCA sonando de fondo.

Ese día, por primera vez, había puesto 2, no uno, sino 2! forrinhos en la billetera...Que optimista lo mío! Y encima la suerte me daba unas palmadas en la espalda.

- Yes, I do. – pausado y seguro, como reponiendo: James...James Bond.

- Great!

Mi perplejidad era absoluta, pero esbozaba una sonrisa triunfal la cual, en cada diente, agradecía a un santo: empezando por San Expedito y terminando en San Peperino Pómoro.

En eso lo veo venir a Gegé y le tiro una mirada cómplice. El chabón vió la mina y no entendió nada, pero me levantó los 2 pulgares...lo perdí de vista cuando un morochote de musculosa se le puso enfrente y lo encaró.

- Good! – me dice la mina - because el tarado de mi boyfriend...el DJ, lo ves? – me señala arriba – se olvidó de traer y no doy más. Viste lo que es la cabina, no? Da para toodo. Could you give me one? [Me das uno?]

- Sure...

- Thanks again. Bye! And be careful, que te quieren robar a tu chico. – se aleja sonriéndome y se da vuelta llevándose toda su salud a otra parte.

Mi mano levantada...junto con mis cejas, lo decían todo.

- Poudés creer que el flaquinho ese e compañero mío da universidade aquí? – lo miro de reajo, compungido, al recién llegado Gegé – Muy amable. Me dejó suo teléfono por si necesitaba algo o que lo llame pra estudiar juntos.

No acoté.

- Quéu pasó com la garota esa?
- Pedite 2 cervezas y te cuento.

## Causa eterna del hombre

*Mujer*

Estaba nervioso. Sí, muy nervioso. Acomodé sobre la cama mi traje azul oscuro. Elegí una camisa blanca para usar con gemelos. Repasé los zapatos negros con una franela limpia y busqué una corbata con vivos colores. Casi tropecé al entrar en la ducha. Tomé un baño caliente y traté de relajarme.

Mis hijos estaban en el living jugando con la Play Station, la última versión que les había traído de Londres hacía dos días. Cada viaje tenía un pedido de cada uno y cada viaje cumplía con todos. Dicen que es el sentimiento de culpa por las largas ausencias. Y yo creo que es así, efectivamente. Les dí un beso y me dirigí a darle un abrazo a mi mujer, que preparaba algo rápido para la cena.

Ya en el auto, acomodé el cinturón de seguridad que estaba arrugando mi impecable pañuelo de bolsillo. Encendí la radio, apagué la radio, la volví a encender. Puse la calefacción. Ya estaba solo. Estaba yendo a buscar a ella...

¿Cómo haría para iniciar la charla? ¿Cuáles serían los temas en común? Me sentía como un principiante para las citas. Ya no era un principiante, ni mucho menos. En el corto trayecto hasta su casa improvisé una y otra vez el modo de iniciar una conversación que resultara atractiva, que me mostrara tal cual soy. También tenía que encontrar una excusa por el tiempo que no le dedicué.

Estaba seguro que estaría tranquila. Pero al hacerme pasar al recibidor, también noté que estaba ansiosa. Era una ansiedad por la espera. El tránsito me había retrasado un poco. Me regañó. Vestía magníficamente. Era una mujer que impactaba por su personalidad y buen gusto. Me besó en la mejilla, le puse el abrigo. Ella lograba lo que nadie, me tranquilizó y entonces también sentí que ella se relajó.

Nuestro programa era ir a comer y luego al cine. Había elegido un

restaurante que a ella le encantaba. No era de los caros, pero era muy acogedor. En mi reserva pedí la mesa junto a ventana, porque para esta ocasión era la más apropiada. Nos miramos un momento sin decir palabra. Intenté presentar la excusa por mis ausencias, pero no hizo falta. Ella tomo mi mano diciendo que entendía todo y preguntó: “¿Cómo has estado?”...

La conversación tuvo un ritmo que hizo que el tiempo volara. Tomamos vino y brindamos con Champagne, extra Brut. Me hizo conocer un formidable vino tardío, que acompañamos con trufas de chocolate amargo y naranjas, que sabía que ella adoraba. El cine quedó para otro día. Fuimos los últimos en abandonar el salón.

Me tomó del brazo hasta el auto. Acomodó mi pelo despeinado por el viento de la noche, pero sentí que fue una disimulada caricia en mi nuca. Seguimos la conversación porque teníamos tanto, pero tanto para contarnos que la noche resultó corta.

Entré a su casa y la acompañé hasta su dormitorio. Cerré las cortinas de las ventanas, para que la luz de la mañana no la despertara temprano. Ella me dio un abrazo de despedida y me confesó: “fue la invitación más linda que tuve, en un día de la madre”.

## Sueños aturcidos

Es difícil no sufrir, cuestionado soportar.  
Y esperar que me rescaten un día como este.  
Si me haces tan bien porque estoy tan mal.  
Soñarte demasiado se me vuelve una pesadilla.

Cuando empiezas a jugar al filo  
La desesperación un aliado  
El dolor un cómplice.....que te hace

Sentir que ya no puedes  
Estar como antes.  
Y lo que soñó se escapo  
Como cada momento de su vida.

Se descuida, se le pierde la justeza  
Que tuvo para liberarte y tomar vuelo.  
Sentirse libre es el precio más alto  
Que ha pagado que cuesta aceptarlo  
Cuando estás así.

Sepultarlo con los miedos  
Y sentirme de pie.....

Cuando el alma empieza a pedir  
Explicaciones tan justas como ciertas.

Y el cielo es un infierno cada vez  
Que lo voy a visitar.

Los pecados no te asustan  
Como cuando te hacían reflexionar.

## Última oportunidad

A veces nos pasan cosas que parecen un disparate. No concuerdan con el tiempo ni lugar en el que suceden. Tratamos, en vano, de buscarles una explicación lógica y los porqués terminan enredados en callejones sin salida. Queramos o no, están ahí, y no tenemos más remedio que enfrentarlas. Será el tiempo...el maldito y bendito tiempo, quien se encargue (si se le antoja) de aclararnos el motivo de tal inesperado suceso.

Me encontraba en Francia, en la casa de Magalie “Dijon”, una amiga que conocí en Nueva Zelanda, mi primera parada de un viaje por distintas partes del mundo. Cuando le pregunté a Magalie de qué parte de Francia era, me mencionó Dijon, dado que su verdadero lugar de origen no lo iba a conocer. Y desde ese día la apodé sin darle lugar a objeción. Algo así me pasa cuando digo que soy de Longchamps, se me quedan mirando con cara rara hasta que nombro: “Lomas de Zamora?...Avellaneda?” ahí como que se ubican un poco y siempre tiran “cerca de Quilmes, no?” echándome por el caño toda ilusión de poder marcar en el mapa mi lugar de origen.

Con Longchamps pasa algo singular, porque, a pesar de no ser conocido, los pueblerinos sacamos pecho al decir que es la cuna de la aviación sudamericana. No no, no es joda. De hecho, entre esas tantas historias de una época dorada (que datan de principio del siglo 20), esgrimimos que tuvimos hasta hipódromo. Y mirá si fuimos grossos que el vuelo histórico se realizó EN el hipódromo (Ahora nos avala Wikipedia! <http://es.wikipedia.org/wiki/Longchamps>). Todas historias que se plantan en la mesa a la hora de enaltecer nuestro querido e impopular pueblo.

Pero volvamos a Francia.

Con Agathe, otra amiga, esperábamos la cena que estaba preparando

Dijon, tomando exquisito vino Francés con una tabla de quesos para todos los gustos. Si bien en Francia los quesos se comen de “postre” (serán raros los franchutes), les impuse comerlos antes porque no me daba mojar el Brie en el café.

Luego de dicha cena, con el botón de mi pantalón a punto de salir disparado y una sonrisa pipona tatuada, me dirigí a descansar. Lo que corría peligro de convertirse en invernarse. Estaba tan lleno que no sabía cuándo me levantaría de nuevo.

Dormía placidamente hasta que una extraña sensación me despertó. No, no podría decir que fue un sueño o una pesadilla, porque no recuerdo imagen alguna. Lo que sí recuerdo es haberme levantado perturbado, pero con una certeza. Describirlo sería complicado, porque no era un palpito, sino que simplemente lo sabía como quien me pregunta el nombre.

Me quedé con los ojos clavados en el techo en la aún oscura habitación, esperando por un día que se negaba a comenzar.

Esa mañana, en la estación, me despedí de las chicas, y subí al tren con destino a Alemania. Mi presupuesto venía en caída libre así que me saqué el pasaje más barato que encontré. Por ser un tren internacional la clase turista parecía el Roca, lo único que sin gente parada. Viajaba contra la ventanilla, al lado mío tenía una persona bastante desalineada y enfrente otras dos, una pareja mayor. Miraba el paisaje, todavía con esa sensación en la boca de mi estómago.

Hacía 2 años que no sabía nada de ella. La había conocido en la facultad mucho tiempo atrás. Nuestra historia fue fugaz gracias a mí. Estaba en uno de esos momentos de transición donde quería simplemente estar conmigo mismo. Había decidido arriesgarme a crecer, a tratar de descubrir quien era yo realmente y, para eso, entendí que era un camino que debía transitar solo. Aún así, ella tenía un no-sé-qué que me abstraía de todo complejo manifiesto filosófico que pusiera en



mi cabeza. Si por naturaleza siempre fui medio enroscado, en ese momento de mi vida estaba tocando el pico máximo. Pero ella tenía una manera simple y espontánea de apagar mis enrosques. De domar a la bestia mental consumida en preguntas sin respuesta. Rompía con mi lógica más precisa, desarmándola en pedazos con una de sus sonrisas.

Y por eso, al no entender lógicamente qué era lo que me pasaba con ella, me consumió la obsesión por una respuesta que desembocó en miedo. En el miedo que tiene una persona estructurada a perder el control. Y así fue que la lastimé. En uno de mis más estúpidos actos de rebeldía contra mí mismo terminé hiriendo a dos personas: a ella y a mí.

Era la salida más fácil, un plan perfecto: me libraba de ella y seguía con mi idea de viajar por la vida sin rumbo con el afán de cumplir heroicamente mi destino: descubrir mi verdadero yo. Pero como toda lógica en la vida se quiebra ante los sentimientos más puros, me fui dando cuenta que no hay una sola manera de conocerse a uno mismo. Que no hay un sólo camino a seguir. Que en compañía de la gente que te quiere siempre es más fácil. Que muchas veces necesitamos de esa mano amiga que nos levante o nos corrija el rumbo cuando entramos en callejones sin salida. Y ella tenía esa capacidad de refrescarme, de sacarme las tribulaciones en las que vivía enredado. Teníamos una manera de comunicarnos sin hablar. Yo me sentía que aunque pusiera las barreras que pusiera, ella me conocía mucho más de lo que yo intentaba filtrarle.

Vaya uno saber porqué lo hizo (quizás porque vio que realmente no era malo sino estúpido), pero me perdonó. Cuando creí que no me iba a hablar más, me concedió su amistad otra vez. Sólo su amistad. Ahora era mi turno de demostrarle que me importaba, que realmente quería estar con ella.

Para ciertas cosas necesito frenar la pelota y planear todo con antelación. Parte de estos vicios mentales. Esperé el momento hasta una cena de amigos en común a la cual ella asistiría también.

Por una cosa o por otra hacía varios días que no hablábamos, pero esta cena sería la oportunidad justa para verla y, al fin, hacer las cosas bien.

Era un viernes por la noche, me tocaban clases en la facu, tenía recuperatorio de trabajos prácticos. Pero aún así, tipo 22hs estaría en el restaurante. Hora perfecta para cenar, tomar coraje con algún vinito, y encarar como se debe: ebrio! (chiste jeje)

La clase ese día duró lo que nunca. El profesor pareció haber ido sedado. Para colmo, un tren se me fue en las narices y a esa hora tendría que esperar 20 minutos para el siguiente. Eran las 22.30hs y yo todavía en la estación de Nuñez. Por suerte el restaurante quedaba cerca de Retiro. Terminé llegando alrededor de 23.30hs. Abro la puerta, miro alrededor y ubico la mesa con mis amigos. Me acerco contento.

- Hola! – los saludo a todos, observo alrededor y no la veo. Le pregunto a una amiga – che, y Luci?

- Se fue hace una hora más o menos, vino un rato nomás porque se tenía que ir a Retiro a tomar el micro. Se va de vacaciones 20 días la guacha. Te dejó un beso.

No podía creerlo, yo y mi bendita suerte! Ahora tendría que esperar no 20 días, sino 30, porque yo también me iba de vacaciones en el medio. Era mejor no hacerse la cabeza, 30 días pasan volando.

Y así fue. Pasé unas vacaciones espectaculares en Florianópolis con el Morrón y el Gallego, dos amigos que arrastro desde el secundario. Iba a venir también el Chaqueño, pero desistió a último momento porque el mamón se puso de novio. “Pollerudo” fue lo más suave que le dijimos cuando nos enteramos la verdadera razón de su ausencia.

Ya no tenía más excusas, era hora de generar el encuentro con Luci y tirarle sobre la mesa todo lo que tenía guardado. Quedamos en ir a almorzar, ambos laburábamos cerca, así que Florida y Santa Fe nos venía al pelo como punto de encuentro. Yo tengo como una (entre tantas) particular manera de encarar situaciones que involucren planteos: siempre dejo el “asunto” para el final. No sea cosa que me/le caiga

mal la comida o que se genere una situación tensa sin sentido. O sea, para qué? Si podemos pasarla bien y después charlar del tema, más tranquilos, café mediante. Es más cómodo, no? Imaginate charlar algo serio comiendo pastas? Que entre que enredás los fideos, la salsa que se te chorrea, masticás, tragás...una diálogo de porquería. El cafecito es perfecto.

Terminamos de almorzar y estaba bastante nervioso.

- Te parece si vamos a dar una vuelta a la plaza? – me preguntó.

Perfecto! Acepté sin dudar, era lo que necesitaba. Mejor, imposible.

Empezamos a caminar por plaza San Martín, era un día primaveral, a pesar de ser pleno verano. Estaba cálido, pero no ese calor sofocante, sino todo lo contrario. A la sombra podrías sentir frescura y el cielo, en un celeste radiante, dejaba que cada color contrastara lucyéndose en una justa competencia con los demás colores.

Ya estábamos dando la vuelta completa, encarando el retorno y yo que seguía sin saber como encararla.

- Y...cómo te fue en las vacaciones? – le pregunté.

- Bien...muy bien. La pasamos bárbaro.

- Que bueno.

- Sí...los días espectaculares, sólo nos llovió una vez. Así que aprovechamos la playa un montón.

- 10 puntos. Sí, veo que no escatimaste sol. Te estás empezando a pelar en la nariz.

- Jaja sí... - hizo una pausa y siguió la conversación como si nada – y conocí a un chico. Estoy noviando, vio que loco?

En ese momento sentí como que las piernas me pesaban el doble, el estómago se me hacía un nudo y los músculos de la cara se iban deritiendo como cera caliente.

- Noviando?...un poco rápido para decir Noviando, no?...digo.

- Jaja no, no es que lo conocí ahí. O sea, yo trabajo con él. Y siempre tuvimos buena onda. Justo dio la casualidad de que estaba parando con sus amigos en el mismo lugar y nada...se dio. Loco, no?

Loco estaba yo, que mi cabeza carburaba a 100 mil revoluciones por segundo tratando de encontrar una salida.

- Y...que edad tiene este pibe? – no sé porqué se me ocurrió preguntar esto, fue automático.

- 34.

Y ahí me terminé de hundir. No era un pendejo. Era un prospecto de veterano (para mí que en ese momento no llegaba a los 25) que seguro le había agarrado el viejazo e iba estar con la idea de relación seria, formar una familia y todas esas cosas que a una mujer que no quiere joder la cautivan y le dan seguridad. Del otro lado me tenía a mí: un pendejo que iba y venía, que la había lastimado, que no parecía tener bien en claro que quería hacer de su vida y que lo único que le regalaba era sonrisas. Un simpaticón idealista que vivía en un mundo imaginario de filosofía existencialista y revoluciones que se perdían en el viento. En definitiva, un cobarde que no se terminaba de jugar por nada refugiado en sus propios pensamientos conspirativos.

Así transcurrieron años. Nuestro diálogo era intermitente. La única manera de comunicarme con ella era vía mail o chat...y raras veces mensaje de texto. Me había puesto en el freezer y el contacto personal estaba en la lista de restricciones.

Por supuesto que no me iba a quedar sentado esperándola, así que también tuve mis historias. Noviazgos más y menos importantes. Algunos realmente serios. No, no fue por ella que se terminaron, sino simplemente circunstancias propias de cada relación. Había logrado independizarme en ese sentido y hacer foco en quien correspondiera esté a mi lado.

Varios meses podían pasar sin tener noticias uno del otro, aunque Luci tenía una manera (in)oportuna de reaparecer. Un mail, una “hola” a través del chat o un mensaje de texto. Habíamos desarrollado una rara intuición recíproca. Ella presentía cuando me pasaban ciertas cosas a mí y viceversa. Las charlas virtuales eran parte de ese dejarnos fluir, sin filtros. Nos quedábamos horas chateando sobre los mambos con la vida o su/mi incertidumbre en el futuro. De mi parte, muchas veces, sentía su soledad. Sabía que por más compañía que él le hiciera, ella tenía momentos en que se sentía sola. Aquel hombre mayor, maduro y protector quizá no lo había sido tanto. Y Luci parecía que por momentos tambaleaba sin saber de donde sostenerse. Pero estaba empecinada en continuar a pesar de todo. Había dado mucho por esa relación y no quería que desplomara así como así.

Ojo, jamás hablé mal de él. Siempre consideré que si ella algún día iba a elegirme lo haría por lo que yo era y no por lo que el otro no era.

Por supuesto que después de años, relaciones y de mutuos esfuerzos por distanciarnos, cada rara ocasión en que nos veíamos personalmente (siempre con algún amigo en común mediante), la cosa empezaba tirante, pero no hacía falta más que un rato ablandarnos y terminar jugando sin prejuicios como dos chicos.

Fue antes de empezar mi viaje alrededor del mundo que vi por última vez. Esa noche quería verla a solas, sin intermediarios. Me estaba por ir hacia un viaje que significaba mucho para mí, estaba por encarar otra etapa en mi vida, y había decidido que lo mejor sería cortar nuestra relación de raíz.

Dicha noche la pasamos como siempre: reímos, filosofamos, hablamos incoherencias...de todo un poco.

Mientras disfrutaba de ese momento junto a ella, me puse a pensar: No sé si todos los caminos conducen a Roma, pero que varios, seguro que sí. Y si yo había decidido hacer este viaje para marcar un punto de inflexión en mi vida, un punto que significaba para mí el cruzar la frontera hacia el mundo “adulto” de una vez, por qué no podría

hacerlo con ella? Un viaje no necesariamente es un avión y miles de kilómetros. Un viaje es un camino que se decide transitar con el objetivo de alcanzar un destino. No importa la ruta que se tome, en definitiva, va a ser siempre incierta por más planes que hagamos. Lo que importa, al fin y al cabo, es el objetivo.

Estábamos sentados en el living de mi departamento.

- Luci.

- Si?

- Qué sentido tiene nuestra relación?

- Por qué preguntás eso?

- Es que es la verdad. Vamos!, estamos acá hoy pero no compartimos nada de nuestro día a día. No nos llamamos regularmente para ver como estamos, no vamos uno a la casa del otro a tomar mate... no estamos realmente en los momentos cotidianos como lo están los amigos – hice una pausa - Ni siquiera espero recibir una invitación a tu casamiento el día que lo hagas, porque a vos tampoco te saldría invitarme. Es cierto o no?

Me miró sin decirme nada.

- Esto es algo que me viene dando vueltas en la cabeza hace tiempo – continué.

- Lo sé, a mi también.

- Ves? ... - me paré y empecé a caminar – yo realmente hay cosas que no entiendo. Pero me cansé de buscarles una explicación o negarlas.

- Qué querés decir?

Hice una pausa buscando las palabras más adecuadas para explicarme.

- Esto, Lu! Esto que hay entre nosotros! No podría decir que somos conocidos, porque no lo somos, no podría decir que a uno no le importa el otro, porque no es así. Si te pasara algo o si a mi me pasara algo, ambos nos sentiríamos para la mierda, o no?

- Sí.

- Pero tampoco podemos llamarnos amigos porque no estamos. Es

raro, estamos sin estar.

Ella seguía sin decir nada, escuchándome atentamente.

- Lu... Mirame a los ojos y decime si, a pesar de todo este tiempo, a pesar de que tenés una relación que apostás a futuro... a pesar de todo, yo no sigo haciendo ruido en tu vida.

La miré fijo, pero calmó, porque sabía la respuesta.

- Hay cosas que realmente no entiendo... - comenzó a decir lentamente – con Javier no estamos en el mejor momento y... yo en vos, la verdad, que confío... y en él no sé.

- Entonces? – por más que tuviera el pasaje comprado, por más que ya me había despedido de varios amigos, no me importaba nada, si tenía que cancelar el viaje para jugármela a construir una relación con ella, lo hubiera hecho.

- Entonces qué? – me preguntó como si no supiera de qué hablábamos.

- Esto no te dice nada acaso?

- No...eh...no sé...y? Pero qué querés que haga? No esperes que vaya ahora y termine con Javier para estar con vos.

Eso fue todo. Yo había dicho lo que tenía que decir y ella lo suyo. 10 días más tarde tomé mi vuelo rumbo a Nueva Zelanda.

Hacía 2 años que no sabía nada de ella.... Mi experiencia en el extranjero había sido fantástica. Anécdotas y aprendizajes por doquier. Había logrado conocerme de una manera distinta e igual. Distinta porque había encontrado nuevos aspectos de mí e igual porque redescubrí cosas que tenía olvidadas. A eso había venido y eso había logrado. Aunque me di cuenta que uno en la vida no llega a una meta, sino a un nuevo punto de partida. Cada objetivo es el principio de uno nuevo: cambiamos de trabajo y luego hay que mantenerlo o vamos a querer progresar en el mismo; se termina una carrera y llega la hora

de ejercer; se tiene hijos y luego hay que criarlos. Y así, la madurez es un objetivo inalcanzable al que sólo se accede a su camino para transitarlo. A los 25 nos creemos maduros, pero a los 30 nos damos cuenta que no lo éramos tanto. Los años irán acumulando madurez, y seguramente en nuestro último día miremos para atrás sabiendo que hemos recorrido un largo trayecto, recordando con una simpática nostalgia aquellos momentos donde nos creíamos maduros. Y pensaremos, que si pudiéramos, seguiríamos transitando dicha senda, ansiosos por más cosas a descubrir.

Mientras en la ventanilla del tren la lluvia golpeaba con intensidad, seguía abstraído en mis pensamientos.

- Un caramelo?

Salí de mi transe de súbito y aún medio aturdido miro a la señora mayor enfrente mío extendiéndome el paquete de caramelos. Con el seño fruncido, tratando de hilar las cosas, miré a la señora, al paquete y contesto “No...no, gracias”. Hice un esfuerzo por dibujar una sutil sonrisa en mi cara y no parecer tan parco.

- Qué es lo que te preocupa tanto? – preguntó la amable señora.

- Nnno, no es nada...sólo miraba el paisaje.

- Conozco esa mirada, jovencito. – me dijo sonriendo.

- Vamos Luzmila, no molestes al chico – intervino el marido.

- No estoy molestando – le dijo y giró hacia mí de nuevo – te estoy molestando, querido?

Creo que su inocente y atolondrada manera de ser me generó confianza. De todas formas era una desconocida, lo que le contara o dejara de contar no trascendería más allá que de un viaje en tren. En qué podía afectarme?

- No, para nada – respondí – no me molesta.

El marido revoleó la mirada y continuó leyendo su libro.



- Esa chica es muy especial, no? – me preguntó acomodándose en el asiento con la cara llena de regocijo por la historia a venir.
- Sí, lo es. Pero va a ser mejor que me olvide de ella.
- Por qué? – me preguntó poniéndose seria.
- Está de novio – le contesté.
- Ah...bueno, pero eso no es nada en estos tiempos. Las relaciones hoy en día van y vienen. - Me sonreí y giré mi cabeza hacia la ventana.
- Quizás, pero no esta – dije, y le confesé lo que me estaba angustiando sin preámbulos - Él le propuso matrimonio...y ella aceptó.

La señora se tiró para atrás en el asiento acongojada. Le habría contado el final de la historia muy rápido? El hombre a mi lado espetó un ronquido en su profundo sueño.

- No le pasa, a veces...? – continué y la mujer se reincorporó de inmediato, excitada – que quisiera volver el tiempo atrás? – me miró sorprendida.
- Como un simple hecho – proseguí - podría haber cambiado su vida por completo...apenas unas horas de diferencia hubieran cambiado el curso de su vida – la pobre parecía estar haciendo un enorme esfuerzo por seguir el hilo de la conversación. Bajó su mirada por un instante como recordando algo que aún dolía.
- Qué sentido tiene vivir en el pasado, hijo, repitiéndonos una y otra vez lo que hicimos y lo que no hicimos? Ese pasado ya no está y por más esfuerzo que hagamos, por más que lo pensemos y lo pensemos, nunca va a volver.

Me sonrió tímidamente y se perdió en la ventana.

Arribamos a Berlín. La pareja de ancianos se despidió de mí mientras yo bajaba mi mochila del estante. Cuando estoy por disponerme a bajar una mano me sujeta firme del antebrazo. Miré hacia abajo, era el viejo que roncó durante todo el viaje al lado mío.

- Realmente quisieras viajar en el tiempo? – su aspecto dejado, rozando lo andrajoso, y con su áspera voz, me daba la sensación de ser

uno de estos vagabundos delirantes.

- Sí, maestro, seguro, quién no quisiera? – le contesté desestimándolo.

- No te pregunté en general, te pregunté si vos quisieras hacerlo – me clavó la mirada, eso provocó mi curiosidad por un momento.

- Sss...sí, seguro.

- Que dirías si te dijera que podrías hacerlo?

- Bueno.... – me sonreí – sí...gracias – y atino a irme pero él me sostuvo más firme.

- Me parece que no me estás entendiendo. – me dijo – querés hacerlo o no?

-Cuál es el truco, viejo? – indagué sospechosamente.

- No hay truco. Querés o no?

- Sss...sí...sí.

- Hace mucho años – comenzó a decir - conocí a un hombre que podía viajar en el tiempo a voluntad. Yo no lo creía – dijo enérgicamente al ver mi cara de escepticismo - igual que vos – me señaló con su mano libre - , pero lo vi, lo vi con mis propios ojos – se señaló los ojos – Son personas bastante extrañas...ermitaños, nómades, es difícil seguirles el rastro. Pero sé que hay uno al norte de Austria, hace años que vive ahí.

- Y cómo se llama? Cómo es? En qué lugar de Austria?

- Ja ja, creés que esto es tan fácil? No te acabo de decir que son personas particulares? Nadie sabe sus nombres, ni donde viven exactamente...esas son cosas que las vas a tener que descubrir vos mismo, es parte del juego.

Me bajé del tren sin saber qué creer. Acaso era cierto que existía la posibilidad de viajar en el tiempo o eran delirios bien articulados de este personaje?

Entré al primer cybercafé que encontré. Ella estaba ausente en el MSN.

- Hola... - le escribí.

Su respuesta no llegaba. Pasó como un minuto y nada. De repente veo que en la ventana del chat aparece que estaba escribiendo un mensaje.

- Hola – me contestó a secas.
- Cómo estás?
- Bien, vos? – era una conversación rarísima.
- Bien...en Berlín. Hace un día divino acá: nublado y un frío que da calambre.
- No te quejes, estás en Berlín. Si querés te cambio y venís a Buenos Aires que hace 32 grados a la sombra.
- Jaja...no gracias, prefiero el frío a encerrarme en una oficina jeje

Silencio.

- Lu...te lo propuso?
- Qué?
- Si te propuso matrimonio?

Me quedé mirando fijamente la pantalla.

- Acaso estás estudiando brujería en Europa? :-)
- Je...no...cuándo fue?
- Hace 2 días. Todavía ni le conté a algunos de mis amigos.
- Y tienen idea de la fecha?
- Pensamos en 22 de Abril....pero...cómo sabías que me propuso matrimonio?
- No me lo creerías...Ok...bueno, te felicito...
- Gracias. – escribió. Estuve con mis manos frente al teclado sin saber qué decir. Aparentemente ella tampoco.
- Che, se me va el micro. Hablamos otro día. Un beso – y me desconecté sin darle tiempo a réplicas.

Qué hace uno con todo esto? Tiene acaso que pasarlo por alto? De la nada, vienen de prepo y te ponen esta noticia en la mesa. Acaso era mi turno de jugar o tendría que simplemente cerrar los ojos y esperar que al abrirlos todo haya sido un mal sueño?

No es mi estilo. Así que tomé mis cosas y me dirigí de nuevo a la bo-

letería de la estación.

- Quiero un boleto ida a Austria en el primer tren que salga.

“Por dónde empezar?” Era la gran pregunta. Supuse que alguien con características de ermitaño preferiría pueblos en vez de grandes ciudades. Así que al llegar a Salzburgo empecé a subir en el mapa. Recaudaba información de diferentes puntos geográficos, que salían por completo del recorrido turístico. En cada lugar al que arribaba me quedaba unos días y trataba de socializar con lugareños. Observaba a cada uno y escuchaba con atención los chismes intentando hallar quien era el más raro del pueblo.

Muchas veces me han corrido a patadas por preguntón. Dos veces terminé en la comisaría teniendo que dar explicaciones de porqué estaba siguiendo a cierta persona.

Y los días pasaban y yo sin la menor idea de adónde ir o a quién buscar. Seguí subiendo por el paisaje austriaco, conociendo un lugar más pintoresco que el otro. Lugares que disfrutaba muy poco por mi obsesión de encontrar a este supuesto viajero.

Habían pasado 2 meses y medio cuando llegué a la punta del mapa, a un pueblo cerca de Seefeld, casi en la frontera con la República Checa. Mis esperanzas se habían casi extinto, cuando, comprando una gaseosa, veo pasar a un hombre en la vereda de enfrente. Vestía de negro, miraba sospechosamente alrededor y se movía de una manera un tanto particular. Llevaba bajo su brazo el diario y en la otra mano una bolsa de supermercado con las compras. Lo seguí. Caminaba muy rápido y por momentos pensé que se me iba a perder. Fueron varias y largas cuabras. Cada casa estaba más y más distanciada del centro del pueblo. Apuré el paso, casi a trote, y lo intercepté en una esquina:

- Disculpe – le dije – puedo hacerle una pregunta?

- No, no tengo tiempo. – me respondió y salió caminando rápidamente metiéndose en una casa a pocos metros de donde estábamos.

Bien! por lo menos sabía donde vivía. Fui a la mañana siguiente a la esquina de su casa dispuesto a seguirle el rastro, ver qué hacía, cuáles eran sus hábitos...algo que pudiera darme una pista de cómo encararlo. Me mantuve oculto en la vereda opuesta. Fueron largas horas hasta que salió de su morada.

Pasó primero por una ferretería. Luego por un almacén a comprar provisiones, y por último paró en un puesto de flores y regresó a su casa. Por ese día lo dejaría en paz, así que volví sobre sus pasos y empecé a charlar con el vendedor de flores.

- Disculpe que lo moleste...sabría decirme el nombre del señor que vino a comprarle hará 30 minutos? Es un hombre medio pelado, flaco, llevaba una campera marrón oscuro – le describí al florista.

- Marko. Sí...un tipo singular. – me dijo muy amablemente el florista – Porqué asunto lo buscás?

- Eh....soy Argentino, empecé un viaje hace varios años tratando de rastrear a diferentes miembros de la familia. Una tarea difícil, sabe? Creo que este señor podría ser un tío lejano.

Yo no sé si convencí con semejante chamuyo pero nos quedamos hablando un buen rato. Me contó que este Marko era taxidermista, hacía algunos años que vivía ahí, pero que había hasta semanas enteras en que no se sabía nada de él. Todo empezaba a cerrar.

Al día siguiente salí temprano, lo seguí hasta la ferretería y entré con la excusa de comprar algo. Él estaba delante de mí y mientras el vendedor estaba en el fondo buscando lo que le Marko le había pedido, aproveché para socializar.

- Qué día, eh? Fría la cosa.

El tipo apenas si me dirigió la mirada.

- Está para quedarse tomando un chocolate caliente en el sofá leyendo algún buen libro, no?

Marko miraba al mostrador sin dar señal alguna de haberme escuchado. Parecía no importarle en absoluto los modales. El vendedor volvió al mostrador con el pedido y me saludó.

- Buenos días – le dije – Estábamos charlando acá con el señor. Sabe?, yo hace tiempo que no venía a Europa. Estuve cuando era muy chico con mi familia en Alemania. Pero tengo un lindo recuerdo de Austria porque cumplí mis 6 años acá....- miré hacia el techo como perdido en la nostalgia - Aaah...tantos buenos momentos! A veces me encantaría viajar en el tiempo para revivir esas anécdotas.

Y será que el sordo por voluntad escucha más de lo que aparenta, que en preciso instante Marko giró su cabeza hacia mí indagándome con la mirada. Pagó sin vacilar, tomó su pedido y salió disparado del lugar.

Por un instante me quedé sin saber qué hacer.

- Que buscaba, joven? – me dijo el vendedor.

- Nada...me acordé que ya tengo en mi casa, gracias. – y salí apurado del local.

Al salir por la puerta me choqué con una señora que traía su bolsa arpillera con sus compras. A la pobre la tiré al piso.

- Se encuentra bien? Le pido mil disculpas, no la vi – empecé a juntar sus cosas acelerado, tratando de seguir la Marko con la mirada para no perderlo. Ya me llevaba una cuadra de distancia.

Terminé de poner las cosas de la señora en la bolsa, muy desprolijamente, la paré (la pobre seguía medio mareada), le puse la bolsa en el brazo y salí corriendo. Vi que Marko dobló en la esquina hacia la derecha. Llegué hasta el punto en que se me perdió de vista y no lo encontré. Avancé por la cuadra en la que supuestamente había doblado y nada. Miré en los locales, y en ninguno estaba. Seguí deambulando por esa cuadra de una punta a la otra por más de una hora y ni rastros del tipo. Desistí y volví al hotel.

Al día siguiente lo esperé en el mismo lugar que la primera vez. Monté vigilancia a unos metros de la casa, pero nada, pasaba desde la mañana hasta la tarde aguardando que apareciera. En su casa no había ningún movimiento, parecía deshabitada. Era ya casi la noche del quinto día y la fatiga me consumía. Leyendo el único libro que tenía me quedé dormido. Me levanté sin saber qué hora era pero ya estaba entrada bien oscuro. Para mi sorpresa la casa tenía la luz de una habitación prendida. Me reincorporé de inmediato y me dirigí hacia la puerta. En el interior se escuchaba música. Golpeé....nada. Volví a golpear, esta vez más fuerte, pero nadie atendió.

Había tocado fondo. La situación ya era desesperada, no podía esperar más, tenía que hablar con este tipo. Fui alrededor del jardín buscando un lugar por donde poder entrar. La primera ventana que encontré estaba cerrada; la puerta trasera también; la tercera ventana...no! Me escabullí por la misma tratando de no hacer ruido. Descendí en el escritorio. Estaba oscuro, apenas iluminado por el reflejo de la luna. Había carpetas con papeles por todas partes, una pila de libros, notas en manuscrito y libros que parecían muy viejos.

Salí de la habitación hacia un pasillo, a mi derecha el pasillo estaba bañado por la luz proveniente de otro cuarto al final del mismo. Avancé cautelosamente. La música se intensificaba. Llegué hasta lo que era el living, allí estaba un pasadiscos esbozando su mejor jazz de los años 50. Este living era muy particular: un candelabro iluminaba tenuemente, estaba decorado con cuanto animal disecado se pueda encontrar, adornos por todas partes, un alto reloj de piso trabajado hasta el mínimo detalle, una gran biblioteca ocupando una pared entera con libros de todo tipo, seguramente reliquias, y unos ventanales con pesadas cortinas cubriéndolos. Si no fuera por la música, parecía no haber nadie. En una mesa ratona había una tasa, la tomé y sentí que el café estaba todavía tibio. Recorrí el lugar y llegué a la puerta de entrada, donde me vi que había otra puerta, apenas entreabierta, y luz que provenía del interior de la misma. La abrí y me encontré con escaleras. Debía ser la entrada al sótano. Empecé a descender lentamente. No se escuchaba nada más que el crujir de la madera al pisar. Al llegar

al final de la escalera me había lo que parecía ser el taller de trabajo. Estantes a los lados con animales por terminar, herramientas, alambres y bolsas con relleno. También estaba casi a oscuras si no fuera por la potente luz sobre el escritorio. Parecía que, por como estaban las cosas dispuestas, dejó su trabajo a medio hacer y salió apurado.

Sentí al costado mío un ruido y giré rápidamente.

- Quién sos!? – salió Marko de la oscuridad, detrás de un estante, apuntándome nerviosamente con un revólver.

- No se asuste – el asustado era yo – no soy un ladrón ni nada por el estilo, sólo quiero hablar con usted. Necesito su ayuda.

- Q...Qué querés? – me dijo entrecortado

- Necesito que me enseñe a viajar en el tiempo.

- Qué?!

- Sé quien es usted realmente. Vengo buscándolo hace como 3 meses.

- Estás loco! Salí de mi propiedad ya o llamo a la policía! – y dio un paso hacia delante con el arma.

- No, no! – puse mis manos frente a mí frenándolo - Escúcheme, por favor, no tiene que pretender más, sé que es usted. Sé que cuando desaparece es porque viaja en el tiempo.

- Estás desquiciado! – empezaba ponerse más nervioso.

- Explíqueme, entonces, porqué nadie sabe de usted en días, eh?

- Soy taxidermista, o no ves? Tengo todo lo que necesito acá.

- Y la otra vez? Después de que salió del a ferretería? Lo seguí y desapareció al doblar en la calle cerca de la plaza, cómo explica eso?! Todos los locales recorrí y nada. Casi una hora estuve yendo y viniendo. Qué tiene para decir? – El hombre bajó la cabeza por un instante tratando de recordar el hecho.

- En la plaza? ...Mi hija vive ahí. Estuve con ella toda la tarde.

- Su hija? – pregunté, ahora siendo yo el que no entendía qué estaba pasando.

- Salí de mi propiedad! Es la última vez que te lo repito!

- Por favor...sé que es usted – y amagué a avanzar hacia él. Nervioso, al ver mi movimiento, disparó! El tiro impactó sobre la pared encima de mi hombro.

- Largo!



- Ess...está bien! Me voy!... – retrocedí unos pasos lentamente, me di media vuelta y salí corriendo.

Ahora sí que estaba perdido. Si no era él, ya no sabría dónde más ir a buscar. Acaso habría sido todo un delirio de vagabundo, al fin y al cabo? Era bastante grande para ser tan incrédulo. Debía asumir la realidad y continuar mi viaje dejándome de perder el tiempo en pavadas.

Empecé a caminar con la cabeza gacha por el desolado pueblo. Sus faroles iluminaban los mojados adoquines de las calles. Hacía bastante frío y mi propio aliento caliente empañaba mis ojos por momentos.

- Hey! – escuché que me dice una voz delante de mí. Levanté la cabeza, era el florista, sonriente.

- Hola – le dije sin demasiado entusiasmo.

- Por qué esa cara, mi amigo?

- Larga historia. No tuve un gran día.

- Entiendo...pensaba ir a la taberna a tomar unas cervezas. Me acompañás? Yo invito.

- Seguro – le dije un poco reanimado y caminamos juntos hasta la única taberna del pueblo.

Entramos al lugar. Una pequeña pero acogedora taberna atendida por su dueño. El florista saluda y pide dos porrones mientras nos acomodamos en la barra.

La noche transcurrió entre charlas de mis viajes, los suyos, anécdotas y demases.

- Qué es lo que te trajo aquí realmente? Qué es toda esta historia con Marko? – me preguntó en un momento amablemente.

La verdad que necesitaba hacer catarsis.

- Te va a resultar una locura, pero si querés saber...

Y le conté mi historia con Lucía, de cómo se me escapó por unas horas aquella noche, del vagabundo en el tren, y del viajero en el tiempo. El florista me escuchaba muy interesado en cada palabra que pronunciaba.

- Pero me estás diciendo que no sos feliz con la vida que tenés?

- No! – dije sin dudar – al contrario...soy muy feliz, la verdad que si me quejo es de panza llena, como diría un amigo.

- Entonces?

- Eh...no sé, siento que ella sería la frutilla del postre. Ella no es que sea los 10 que me faltan para el peso, sino los 10 que le suman.

- Y creés que haber llegado 1 hora antes a esa cena que me contaste te hubiera dado la vida completa que soñás?

- Calculo.

- En la vida, mi amigo, no somos dueños de todo lo que nos pasa. Parte son decisiones que tomamos, parte es la vida misma jugando sus cartas. Y eso – me dijo con el dedo índice en alto – es parte vivir y madurar. Hay que aceptar que hay varias cosas fuera de nuestro control. Que, en general, por cada decisión que tomamos tenemos un gran porcentaje de que no suceda como lo esperamos. Y la pregunta es: estuvimos equivocados si fallamos? O será que la vida no está enseñando algo? A veces es mejor prestar atención a las consecuencias y no sólo a las causas perdidas.

- Pero si tenemos la posibilidad de enmendar un hecho, por qué conformarnos con la causa?

- Los hechos no se enmiendan porque son parte del pasado. En todo caso, se actúa sobre el presente y se traza un nuevo camino.

- Me estás complicando! Vos entendés a lo que me refiero con enmendar – le dije sonriendo.

- Y vos a mí? – me retrucó.

- Jaja sí...pero no puedo dejar de pensar que alguien está viviendo algo que me corresponde.

- Que te corresponde?

- Yo sería quien tendría una vida con ella, no el otro.

- Cómo sabés?

- Lo sé...ya te dije, simplemente lo sé. Cómo explicar las certezas?

- Todo tiene una explicación, no?
- No, no todo. Acaso podés explicar la intuición? Esa que a veces nos lleva por caminos totalmente disparatados y aún así a buen puerto.
- Ok, tienes un punto por eso.

Era casi medianoche y para este pueblo, trasnochada. En la taberna sólo quedábamos nosotros. Estaban empezando a levantar las sillas, así que decidimos terminar con nuestra charla. Salimos a la puerta, el frío se había intensificado.

- Hasta mañana, gracias por las cervezas. – le extendí la mano al florista.
- Y qué pensás hacer ahora? – me dijo mientras me daba la mano.
- No sé...supongo que nada.
- Por qué no hablás con ella y le decís todo lo que me dijiste a mí?
- Ya es tarde para eso.
- Mmmm... - me miró condescendentemente - Tanto desearías volver el tiempo atrás?
- Acaso te parece que llegar hasta esta parte del mapa es por no tener convicción?
- Entonces quizás yo te pueda ayudar.

Lo miré sorprendido.

- Podrías convencer a Marko de que me ayude?
- Mi amigo, tendrás mucha convicción, pero no demasiado ojo para reconocer a la persona correcta. – se despidió y empezó a caminar.

Me quedé pasmado mientras lo veía alejarse.

- Mañana, en mi casa a las 11! – se dio vuelta, me gritó y siguió su camino.

A la mañana siguiente la ansiedad me consumía y me levanté. Afuera todavía estaba oscuro. Las horas se me hicieron eternas. Llegué a la casa a la hora señalada. Creo que fui puntual como nunca en mi vida. Tan puntual que llegué media hora antes y me quedé dando vueltas manzanas para matar al tiempo.

Ahí estaba yo sentado en el living de su casa. Tenía una tasa de café en mi mano y el que ahora sería mi mentor caminaba alrededor explicándome lo que era viajar en el tiempo:

- Viajar en el tiempo no significa que vos, como persona, vayas al pasado. – me explicaba.
- Cómo que no?
- Mirá – frenó su paso - Nosotros tenemos un presente, en ese presente nos encontramos con situaciones que conllevan acciones. Tomamos acciones y, por ende, ellas traen consigo consecuencias. Consecuencias que luego llevarán a tomar otras acciones y así sucesivamente... Infinitamente. Eso es básicamente nuestro día a día. Vamos trazando, a través de nuestras decisiones, nuestro futuro. Pero todo eso que hemos vivido ha dejado un rastro, son trayectos invisibles de la consciencia y las llaves para acceder a ellos están dentro de uno mismo, de quien las vivió.
- O sea que no hay máquinas raras o autos voladores que me lleven?
- No.
- Qué aburrido, Doc!
- Contrariamente a lo que se piensa, sólo podemos viajar al pasado, porque el futuro, como te dije, es incierto.
- Con eso me basta. De esa manera puedo modificar mi presente.
- Tu presente no se va a modificar.
- Cómo que no? Si yo viajo al pasado, y hago las cosas de distinta manera, voy a tener otras consecuencias. Me lo acabás de decir. – dije enérgico.
- No. Yo te dije que nuestro presente está dado por acciones hemos realizado en nuestro pasado y las consecuencias de las mismas. Este presente es único. Uno viaja a través de la consciencia, no físicamente. Digamos como que se duplica a uno mismo y una parte vuelva a un punto de la historia personal. Pero una vez que se comienza a vivir en

ese punto, nace otra rama de nuestra historia.

A ver...imaginate un árbol: Lo empezás a trepar desde el tronco y, mientras vas subiendo, diferentes ramas aparecen en tu camino y vos elegís cual tomar. Por más que tomes una en particular, las otras seguirán estando allí, no desaparecerán. Se entiende?

- Creo – dije absorto tratando de hilar todas las ideas - Pero cómo es esto de viajar a través de la consciencia, acaso voy como a poseerme a mí mismo en el pasado?

- Algo parecido. Tu consciencia actual y la de aquel entonces se fusionarán en una sola. Serás como una mezcla de tu presente y tu pasado, viviendo en el cuerpo, por supuesto, de aquella época. Todos los recuerdos de aquel entonces volverán a brotar en tu memoria, pero todo lo que has vivido hasta hoy quedará con vos también. Al volver a un punto en el tiempo es como volver a empezar desde ahí.

- Volver a construir el futuro.

- Exacto.

- Pero, y los demás? No sería todo bastante predecible.

- No necesariamente. Porque uno obra según se lo afecte. Pongamos este ejemplo: vos vas a tu trabajo y esperás ver a las mismas personas, más o menos a la misma hora, haciendo más o menos lo mismo todos los días. Pero nunca tenés la certeza de cómo será el día. Te lo podrás imaginar, predecir de cierto modo. Como se puede predecir cierto comportamiento tanto tuyo como el de los demás, aún así no está nada dicho.

Por un instante pensé en esto. Estaría dejando mi vida actual para retomar mi vida en un punto del pasado y cambiar su cauce. Lo que hoy conocía podía no volver a verlo jamás. Todo lo que había hecho se desvanecería para permanecer simplemente en mi memoria, como una ilusión.

- Y si quiero volver? Si no me gusta lo que encuentro?

- No podrás.

- Pero si me vas a enseñar cómo hacerlo, porqué no puedo volver?

- Yo voy a darte la posibilidad de hacerlo, pero no de repetirlo. Para poder convertirte en un viajero en el tiempo a voluntad vas a tener que encontrarme de nuevo. Esa es la regla.

- Bueno, no va a ser tan difícil, no?
- No? Porqué?
- Porque ya sé donde vivís.
- Sabés donde vivo hoy y ahora. En este presente. No estás entendiendo demasiado, por lo que veo. Nada está dicho en la vida. Suponé que tenés una guitarra: Son 6 cuerdas las que tiene, nada más que 6, pero infinitas melodías pueden salir de la misma. Eso es uno. No siempre podemos tomar el mismo camino, aún así, es coherente con nosotros. Si te pregunto qué querés tomar, té o café? Qué me contestás?
- Te preguntaría si no tiene mate cocido.
- Qué es eso?
- No importa....No sé...té.
- Te gusta el café?
- Sí, claro.
- Comprendés?

Entendí entonces que lo que construimos no se limita a tomar una u otra decisión, sino elegir en el abanico de posibilidades, de caminos. Que ese abanico que se despliega no tiene marcas y todas las posibilidades están a nuestro alcance. Será lo que creamos más conveniente la dirección que tomemos, o a veces, más que pensarlo, seguiremos lo que sentimos. Porque no siempre vamos a tomar el rumbo más lógico, más allá de todo el esfuerzo que hagamos por racionalizar, lo que late dentro nuestro tomará partido y nos guiará muchas veces.

- O sea que vos encontraste a tu mentor. Por eso te convestiste en viajero en el tiempo...sos un privilegiado!
- Tardé 15 años en hacerlo. 15 años de mi vida buscándolo. Por qué creés que soy un privilegiado?
- Bueno, ahora podés viajar en el tiempo, cuántas personas pueden decir eso?

El hombre miró hacia la ventana pensativo, melancólico. Por un instante se perdió en ese horizonte gris. La luz difusa que entraba por los vidrios gastados bañaba su cara como absorbiéndolo. Se dio media vuelta hacia mí, con la cabeza aún gacha, sin mirarme y retomó su

discurso.

- Hay ciertas cosas que tenés que saber antes de partir – hizo una pausa - Las consciencias que se dividen siempre estarán unidas entre si. Habrá un vínculo muy poderoso entre ellas, no importa el tiempo ni la distancia. La que regirá tu vida es la consciencia del presente del que partís. O sea, si en este presente te morís, te morirás en tu pasado.

Puede que tu consciencia actual no se adapte bien a tu consciencia del pasado. Si esto sucede, habrá una interferencia y es posible que te envíe de vuelta a donde partiste.

- Pero porqué puede pasar esto?

- Varias razones. Por ejemplo, que tu vínculo con el presente sea muy fuerte.

Le dio un sorbo a su café ya frío.

- Por otra parte, el viaje en el tiempo es aproximado, no completamente certero. Como te dije, las llaves para viajar al pasado están en nosotros mismos. Esas llaves son los recuerdos. Y acá es donde está el problema. Los recuerdos no son sólo imágenes, sino también sensaciones. Estos recuerdos se van erosionando con el paso del tiempo, se distorsionan, se incorporan nuevas emociones a los mismos, nunca permanecen igual. Acaso no te pasó contar alguna situación y en medio de describir algo, quien participó con vos de la misma, te corrigió diciendo que eso no era así, o, inclusive, que eso nunca había pasado?

- Tengo un amigo médico que la mitad de las cosas las fabula. Pero bueno, lo queremos así.

Se ríe.

- Sí, nos pasa a todos, en mayor o menor medida.

Empezó mi entrenamiento. Recorrimos aspectos de meditación prin-

cialmente. Poder focalizar en un punto, visualizar el pasado tratando de ser lo más preciso posible. Repasábamos anécdotas una y otra vez. Al principio no me daba cuenta del truco, pero comenzaba la conversación sobre una anécdota como si nada, y él solía agregar elementos inventados o corregirme tal o cual cosa retándome. Pero no necesariamente había contado mal la historia, era todo para medir mi grado de atención. Así fui puliendo mi memoria. Trabajamos más precisamente el momento en el que quería aterrizar, por así decirlo. Si bien no podíamos pensar en la noche de la cena particularmente porque corría riesgo de llegar tarde de nuevo, así que necesitamos reconstruir el tiempo anterior a la misma.

Los meses pasaron y yo empezaba a desesperarme, no entendía como todo esto podría transportarme al pasado. Entre yoga y ejercicios de relajación mental, nada parecía darme pistas de cómo iba a viajar.

Hasta que llegó principios de Abril.

- Bueno, creo estás preparado – me dijo.
- Wow...empezaba a creer que este día nunca llegaría.

Se fue a la cocina y trajo un cáliz de cerámica.

- Esto se pone místico, Doc.
- Este brebaje, más allá de la humorada – me retó - permite que te conectes con niveles más profundos de la consciencia. Niveles que sólo alcanzamos alguna vez en los sueños. Ahora te voy a pedir que te relajes y visualices el momento.

Me descalcé, me senté con las piernas cruzadas sobre un almohadón sobre el suelo, puse mis manos relajadas sobre mis rodillas, cerré los ojos, respiré profundo y me concentré.

- Bien...acá estoy – dije una vez que había logrado concentrarme.
- Ok, antes de tomar esto – me dijo sosteniendo el cáliz – esta es la última oportunidad que tenés para dar marcha atrás. Estás seguro de hacer esto?



Me quedé mirando ese cáliz con una extraña sensación: iba a dejar la vida que tenía y por la cual había pelado, por una vida que entendía sería aún mejor...pero sin ninguna garantía.

No hay peor remordimiento que el que se tiene por las cosas que no se hicieron, así que tomé el cáliz con las 2 manos y bebí su contenido hasta el final.

- Ya sabés qué hacer – me dijo mientras tomaba el copón de vuelta.
- Esto es un adiós, entonces, Doc?
- Buena suerte – dijo apaciblemente.

Cerré los ojos y me concentré. Sentía aún los ruidos de la casa: el viajero estaba en la cocina, abrió la canilla, y mientras el agua corría comencé a sentir su sonido cada vez más distante. Empezaba a distorsionarse toda la percepción de a mi alrededor. Las imágenes del pasado viajaban por mi mente yendo y viniendo, cada vez más vívidas...más tangibles. Lugares, gente, espacios, luces, sombras...todo convergía en mi mente, ya no sentía mi cuerpo sentado sino que viajaba dentro de este remolino de imágenes y sensaciones.

De repente la oscuridad devoró todo. Mis pies volvía a pisar el suelo, estaba calzado. Comencé a distinguir diferentes ruidos...gente caminando de acá para allá...

- Che! – me golpearon el brazo – me bancás la carpeta que voy al baño?

Era Dimar, mi amigo con el que cursamos toda la facultad y aún después de terminada continuamos cosechando grandes anécdotas. Se veía, indefectiblemente, más joven y más flaco...bue, yo también lo estaba!

Mientras esperaba a Dimar observaba a mi alrededor con asombro y curiosidad. Estaba en la facultad que había dejado hacía tanto tiempo atrás. Me sentía viejo entre tanto “pendejo”, que yo también era, por

cierto.

En eso vi salir del ascensor a Lau, la mujer de Dimar, que venía con una amiga.

- Lau! – le levanto la mano para que me vea – cómo andás? – le dí un beso y la abracé – todo bien?

- Eh...sí – me dijo con cara rara.

- Hola...- me dirigí a la amiga - perdoná mi me memoria pero no me acuerdo tu nombre - sabía que le decían “pescadito” en la jerga masculina, una tierna forma de llamarla “bagre”. Pero no podía decirle “Hola, pescadito” porque iba a quedar mal.

- Ella es Sabrina – me dijo Laura todavía con cara de asombro.

- Se conocían ya? – dijo una voz detrás de mí.

Me doy vuelta y era Dimar que había vuelto del baño, y también me miraba raro. Ahí entendí! Para ese entonces ellos todavía no se habían ni puesto de novio. Era la época en la que él recién la había conocido y flasheado con ella, pero hasta ese momento sólo me la había mencionado, jamás me la había presentado.

- Eh... - empecé a decir tratando de enmendar mi macana – no... no....pero lo supuse. Dimar habla tanto de vos. – él me clavó los ojos abiertos de par en par. Lo estaba mandando al frente sin escalas. – quiero decir! – me corregí al toque – Hablamos de minas en general y te nombró, por supuesto.

- Así que me nombra cuando hablan de minas en general... - dijo Lau dirigiendo una mirada furtiva hacia el pobre Dimar que no sabía cómo callarme.

- Eh...no! Bueno.....yo hablo de minas...y él...en general – contraje mi expresión como quien espera recibir un golpe.

- Y si vamos a tomar unas cervezas? – acotó pescadito en el momento justo. Tan justo que creo que hasta la miré con cariño por un instante...un instante muy fugaz, vale aclarar.

Así fuimos los 4 al ascensor. Al abrirse nos encontramos con Luci. Mi cara se transformó. Estaba radiante. Nos recibió con su siempre cálida

sonrisa.

- Y? Cómo les fue?
- En qué? – pregunté.
- En biología.
- Biología? – estudiábamos Informática, no me acordaba de haber cursado biología en ningún momento. Lo miré a Dimar quien revoleó los ojos.
- El trabajo práctico, goma – me dijo – Mal. – le contestó a Luci - Tenemos que venir a recuperatorio.
- Cuándo tenemos que venir? – pregunté.
- Estás bien? – me preguntó Luci sonriendo, poniéndome una mano en el hombro. Recordé que esas clases eran miércoles y viernes.
- Qué día estamos hoy?
- Miércoles! – dijo Dimar ya exasperado.
- Viernes entonces – dije totalmente superado, con la frente en alto.
- Si querés venir un feriado – acotó Luci.
- Ah! Sí! Qué tarado!...no sé adónde tengo la cabeza...te decía que el miércoles.

El ascensor abrió sus puertas y descendimos. Empezamos a caminar hacia la entrada.

- Vas a ir al cumple de Fer el viernes? La idea es ir a cenar a ese restaurante cerca de Retiro. – me preguntó Lu.
- Este viernes?
- El ootro, tonto! Jaja – definitivamente no pegaba una.
- Sí, obvio...vos vas?
- Sí... - y fue interrumpida por un flaco que gritó su nombre. Era el hermano que la venía a buscar.

Luci se despidió y nosotros fuimos hacia el bar.

No dejamos de contar anécdotas de la facultad mientras las cervezas pasaban del vaso a nuestro sistema digestivo con destino: la cabeza.

- Che, cuándo nos juntamos a hacer las correcciones? – me preguntó

Dimar.

- No sé...el martes?

- Chicos! – interrumpe Laura asombrada – El miércoles tienen que entregar y se van a juntar el martes? Póngase una pila, no pueden juntarse tan al límite.

Nos miramos con Dimar.

- Cómo que no? – y nos reímos.

- Por qué les fue mal? – pregunta Lau.

- Este borracho, que quiso tomar Gancia con naranja mientras hacíamos el TP.

- Esa fue TU idea!

- Ah, sí, tenés razón.

Teníamos una particular manera de hacer trabajos prácticos sentados al pie de la estatua de San Martín en la plaza homónima.

- Ok. Entonces...Martes? – le pregunto a Dimar.

- Martes! – confirma.

- Pero nada de Gancia esta vez – le dije apuntándolo con el dedo.

- Llevo vino blanco.

- Yo compro la Sprite, entonces – necesitábamos la Sprite para cortar ese vino berreta que tomábamos.

Lau que desistió de todo intento de hacernos entrar en razones.

Luego de una agitada noche en la que logramos corregir todos los puntos flojos del trabajo práctico a los pies del General, brindando por él entre otras cosas, llegó el miércoles.

Yo estaba tranquilo, después de la corrección no teníamos más materias, así que me sobraban 2 días para llegar a horario a la cena. No podía fallar esta vez.

El miércoles fuimos a la facultad, entramos al aula y un mensaje escrito en el pizarrón decía: “El profesor De Muro no pudo asistir a clases por razones personales. La corrección se realizará el viernes 19hs.”

Oh oh!.....ok...no pasaba nada, era sólo cuestión de salir a tiempo. Esta vez corría con ventaja.

Viernes 19hs estaba firme como soldado en la puerta del aula, el profesor, para variar, todavía no había llegado. Cayó 45 minutos tarde. Excelente!

Empezó a llamar por lista. Decí que Dimar (apodo que proviene de su apellido) empieza con D, porque si era por mí teníamos que esperar a la “V” y ahí sí que estaba complicado.

21:00hs y recién nos sentábamos frente al profesor para ver el TP. Por suerte no fue tan dramático, 21:15hs estábamos afuera con un flamante 4. Nos abrazamos con Dimar triunfantes y nos despedimos. Yo salí disparado hacia la estación. 5 minutos más tardes arribó el tren. Una sincronía perfecta.

Me senté cómodo en el tren con una mueca de sonrisa dibujada. Miraba a la ciudad por la ventana desplegar su luz a sus anchas. Caminé por Retiro con el corazón latiendo cada vez más fuerte. Logré divisar el restaurante y apreté mi paso. Abriría la puerta, la vería y no esperaría ni un segundo más para decirle de una vez por todas todo lo que sentía.

Me paré en la entrada, tomé la manija de la puerta con firmeza y respiré profundo. Abrí y di un paso hacia adentro. Logré ver a la mesa con mis amigos. Ella estaba charlando enérgicamente con Fer.

Había esperado tanto este momento...había pasado por tanto para llegar ahí....sí, había pasado por mucho: una día había decidido crecer, a mi manera, respetando mis convicciones (no siempre acertadas), y en ese largo camino que emprendí había confrontado con mis miedos más profundos, con mi peor enemigo: yo mismo. Y había salido

airoso.

Ninguna lucha se termina a la hora de crecer, y no me había convertido en la persona que quería ser, sino en la persona que era realmente. Y era este hombre era quien quería que ella conozca y crezca a su lado, no a ese chico universitario que apenas sabía que algo no le cerraba de si mismo.

A veces se parte de un punto con destino incierto. Paradójicamente puede que el camino nos conduzca hacia el mismo punto de partida. Pero quien vuelve a ese punto no será la misma persona que partió. Ahora me encontraba de nuevo en ese punto de partida siendo el principio y el fin al mismo tiempo.

No importaba, iba a cumplir con lo que fui a hacer: librarme de este karma de una vez por todas.

Avancé hacia la mesa decidido. Ella levantó su cabeza y me vio. Quería ir más rápido pero no podía. De pronto cada paso se volvió pesado. Ella seguía mirándome y me regaló una sonrisa de bienvenida. Por más que acelerara parecía estar siempre a la misma distancia de la mesa. El bullicio del restaurante comenzó a volverse más y más fuerte retumbando en mi cabeza, haciéndome perder el sentido de orientación. Ella estaba frente mío, esperándome. Empecé a sudar, los nervios me invadían. Flashes de luz invadían la escena cegándome. “Hola” me dijo desde la mesa y su voz se hizo eco en el espacio. “Vamos, concéntrate!” me decía a mi mismo tratando de hacer foco. Mi mente se consumía en pensamientos del presente que me encontraba y del presente que había dejado atrás. Las paredes temblaban y nadie parecía notarlo. El restaurante empezaba a disolverse, mi cuerpo perdía peso. No podía dejar que eso pase! No otra vez!

- Relajate...respirá! CONCENTRATE! – cerré los ojos tratando de recobrar el control, mis pulmones se inflaban violentamente y mi pulso recorría mi cuerpo como corriente eléctrica.

Viajaba inerte dentro de un remolino de imágenes y sonidos.

Abrí mis ojos. Me encontraba sentado en una plaza, el sol pegaba en mi cara nublando mi vista. Miré a mi alrededor, la gente deambulaba tranquilamente y los chicos jugaban. Todavía estaba en el pueblo en Austria!

Salí corriendo hacia la casa del viajero, llegué a su puerta y golpe fuertemente la puerta. Nadie atendió. Volví a golpear aún más fuerte. Fui alrededor de la casa hasta la puerta trasera, estaba cerrada. Me acerqué a una ventana, puse mis manos contra el vidrio y mi cara contra las mismas cubriendo el reflejo. Adentro la casa parecía inhabitada. Di media vuelta y salí disparado hacia el puesto de flores, pero el mismo estaba cerrado. Entré a la ferretería y le pregunté al ferretero, me dijo que no lo había visto en varios días. Había desaparecido. Antes de salir de la ferretería, ya resignado, le pregunto al ferretero:

- Disculpe. Qué día es hoy?

- Martes.

- Qué fecha?

- 21... - dijo y como lo seguí observándolo entendió que no era suficiente - 21 de Abril - terminó de decir sorprendido por la pregunta.

- Gracias!

4 días antes de la boda! Tendría que llegar a Argentina a lo sumo en 3 si quería hablar con ella. Era mi última oportunidad!

Tomé el tren hacia Viena. El vuelo que había conseguido tenía escala en Barcelona, donde tendría que hacer transbordo. Llegué a Barcelona a horario, pero al bajar del avión me encontré con una gran manifestación, los empleados del aeropuerto estaban de paro y ningún otro vuelo saldría ese día. Desesperado entré a un cibercafé, empecé a averiguar posibles alternativas hasta que encontré un vuelo que salía en 8 horas desde el aeropuerto de Barajas, en Madrid. Lo compré, el ciber no tenía impresora así que sin perder tiempo me anoté el código del pasaje en la mano.

Tomé un taxi hasta la terminal de ómnibus, corrí hacia el primer mostrador y saqué un boleto hacia Madrid. El problema: el primer micro disponible salía en 1 hora y tendría alrededor de 6 horas de viaje. Durante esa hora no sabía qué hacer. Caminaba por los pasillos de la terminal ida y vuelta en círculos. Decidí llamarla.

- Hola Lu....eh...cómo andás?

- Hola! Qué sorpresa! De dónde me estás hablando esta vez?

- Desde Barcelona, podés creer? No podés negar que soy original para llamarte.

- Jaja sí.

- Che...estoy yendo a Argentina. Voy a llegar el 24, me gustaría tomar un café con vos.

- Mirá, la verdad es que estoy muy complicada con todos los preparativos, no podemos vernos más adelante?

- No....sé que estás seguramente re enquilombada, pero.....pero voy a estar unos días nomás en Argentina, y hasta que volvamos a tener otra chance de vernos...nada...un café, prometo no robarte más que eso, ok?

Ella se quedó dubitativa del otro lado.

- Está bien, dale. Tengo que ir a probarme el vestido por Maipú y Paraguay a las 5. Así que diría de encontrarnos por la zona.

- Ningún problema! – dije de inmediato.

Indefectiblemente el punto de encuentro terminó siendo aquel restaurante en Retiro que ya me había cacheteado 2 veces. A las 7 de la tarde la vería.

Estaría llegando re jugado a Ezeiza, necesitaba que alguien me pase a buscar sí o sí.

- Dimar!

- Qué hacés, querido?! Estás en Argentina? – me pregunta sorprendido.

- No...casí. Escuchame, necesito un favorazo!



Y le expliqué más o menos la situación.

El viaje en micro pareció eterno. Puteaba a cada auto que andaba lento, semáforo, camión y todo lo que pareciera estorbar el avance del micro.

Llegué al aeropuerto apenas 15 minutos antes de que el vuelo partiera, con el número de ticket escrito en la palma de mi mano y la mochila mal colgada. Correr no es algo bien visto en un aeropuerto, fue así como ni bien llegué me detuvieron 2 agentes de seguridad. Les expliqué agitado, como pude, el motivo de mi corrida:

- Mi mujer entró a labor de parto en Argentina y mi vuelo parte en 15 minutos.

En realidad, a esa altura, eran 12 minutos y todavía tenía que hacer el check in. Llegué hasta el mostrador de la aerolínea agitado. Un hombre estaba atendiendo. De bigote rectangular que le llegaba justo a las comisuras del labio, de marrón tostado como color de piel, flaco, bien flaco, pelo corto negro enrulado con algunas canas en las patillas, un anillo dorado en el anular izquierdo con una N mayúscula, la N debía ser la inicial de su nombre como indicaba la credencial que tenía colgada en el pecho: Na-saaa-gaaa-ree Mashlagu...Ma! Qué sé yo! Esos nombre árabes, indios o no sé qué, no me salieron nunca! Sus anteojos rectangulares parecían hacer juego con su bigote, y se posaban medio caídos, tapándole el párpado superior, cosa que, cuando te miraba, lo hacía con la cabeza más levantada de la posición normal.

- Lo puedo ayudar? – me dijo con una voz aguda casi cómica.

- Tengo pasaje para Argentina, para el vuelo que sale en – miré mi celular - 8 minutos!

- Me da su número de vuelo, por favor?

Le acerqué mi palma. El tipo me miró, tomó una hoja de papel impresa de un lado, la dio vuelta y anotó los números sin respetar orientación alguna. Para escribir cada dígito miraba mi palma, se concen-

traba en el trazo y ejecutaba la escritura como pincelada en una obra de arte, incluso con el meñique levantado. Al terminar de escribir se dio media vuelta hacia la computadora y empezó a teclear. Sólo los 2 dedos índices usaba, y le daba al teclado como si fuera una de esas viejas máquinas de escribir del año 50. Presionaba las teclas una vez, miraba el papel, volvía a presionar y así hasta que completó todo el número. Estiró su cabeza hacia delante como gallina, levantando los hombros casi a la altura de las orejas y miraba por debajo del marco de los anteojos con la boca haciendo como puchero. Yo, en un estado de impaciencia absoluta, parecía estar viendo un partido de tenis. Iba con mi cabeza de él al monitor una y otra vez, como tratando de transmitirle los datos telepáticamente.

- Me permite su mano de nuevo, por favor?
- Qué?! – le dije casi gritando. No entendía qué carajo quería.
- La mano, por favor, necesito chequear el número de nuevo. – me dijo muy tranquilo.

Le extendí la mano, la tomó, miró lo que anotó, giró hacia la pantalla, volvió a mi mano, se acercó a ella, miró la hoja y de la hoja al monitor nuevamente.

- Perdón pero no puedo encontrar ningún pasajero con este número.
- dijo al fin.
- Qué!?. Déjeme chequear a mí – y me tomé el monitor como para darle vuelta y ver qué decía. El tipo puso las dos manos sobre este y me miró serio.
- Lo siento pero usted no puede ver esta información.

Entonces agarré el papel que había escrito y lo comparé con mi mano.

- ESTO ES UN 1! NO UN 7!! – Tenía toda la tinta corrida de la transpiración
- Ah, está bien, déjeme chequear, entonces.

El tipo volvió a agarrar mi mano, el papel y volvió a escribir TODO el número con un dígito cambiado y enseguida borró el otro como

con 5 rayones, asegurándose que nadie más pueda cometer el error de usarlo... Yo transpiraba tanto que creí estarme deshidratando. UNO POR UNO! Volvió a ingresar los números.

- Me da su pasaporte?

Le di mi pasaporte. Lo abrió, y, oooooobviamente, escribió mi nombre en el papel antes de teclearlo en la computadora.

- Y su nombre es? – Me preguntó con su voz aguda, serio, con sus cejas semi levantadas, como acusándome.

- Está en el pasaporte – pensé que eso ya era una joda de mal gusto.

- Lo sé, pero tengo que chequear su identidad. – Yo no lo podía creer! Le dije mi nombre, hasta se lo deletreé por las dudas.

- Muy bien, gracias. – me dijo con su paz interior.

Apretó ENTER como 5 veces seguidas reconfirmando que la computadora haya recibido bien el mensaje y salió impreso el comprobante.

- Aquí tiene su hoja con el boleto de embarque – me dijo sosteniendo una birome apunto de empezar a dibujar circulitos para explicarme lo que quería decir cada cosa. Ni le di tiempo, le agarré la hoja y rajé hacia la puerta 7.

Subí corriendo las escaleras mecánicas. Llegué cuando estaban ya cerrando.

- ESPEEEEREEEN!!!!

El tipo de la entrada me miró, le mostré el pasaje e hizo gesto con la cabeza, resignado, revoleando los ojos. Debía estar molesto de que siempre haya un perejil a contramano. Me dijo que aguarde y se comunicó por radio con el avión. Este no contestaba.

- Lo siento, pero me parece que es demasiado tarde. – me dijo y volvió a hablar por la radio - Vuelo A1032?

La radio que parecía muerta...hasta que de repente sonó el “biri-bip!”.

El tipo les explicó la situación y luego abrió la puerta. Tenía unas ganas de abrazarlo! Ahí estaban las azafatas y el comisario de abordaje con otra cara de ojete. Yo les esboqué mi mejor sonrisa, bieeen grande, casi deforme...pero no les aflojó ni medio músculo facial.

Ya no me importaba, ahí estaba sentado en mi vuelo.

Ni bien apoyé mi cabeza sobre la butaca creo que me desmayé. Le pegué derecho sin escalas. Me despertó una azafata para darme el almuerzo. Estaba con el cogote colgando en medio del pasillo, todo bañado. Impresentable.

Arribé a Ezeiza alrededor de las 17:30hs, Dimar me estaba esperando. Subimos al auto y mientras manejaba le iba contando resumidamente cómo fueron mis últimos meses en el extranjero.

- Che, y Lau? – le pregunto para cambiar de tema - Anda bien con el embarazo? Se siente mal?

- Está bien hincha bolas.

- Ah, entonces se está bárbara! Jeje...

Más allá de la risa, sabía que tarde o temprano algo me iba a decir.

- Vos estás loco! – arrancó - Venirte un día antes de su casamiento, qué esperas?

- No sé...pero esta vez me va a tener que escuchar.

- Hace varios años que venís con esto, tendrías que dejarla ir de una vez.

- Pero acaso no te parece raro todo? Para vos es normal que me levante exaltado a mitad del día sabiendo que se va a casar después de no tener contacto por 2 años?

- No sé si es normal o no, pero qué sentido tiene? Se va a casar igual,

no? Vos le dijiste a ella lo que había pasado, y ella que te dijo?

- Nada, realmente.

- Entonces para qué insistís? Cortala.

- Es que sé que es ella, Dimar...No puedo explicártelo, sólo lo sé, es LA mujer para mí.

- Quizás sea la mujer para vos – me dijo empezando a irritarse – pero no tiene porqué ser la única. Es un mundo muy grande para que haya sólo una mina que te vaya bien, no?

Me quedé callado por un instante.

- Después de todo lo que pasé para llegar a...

- No se trata de vos solamente! – me interrumpió sin disimular su enojo – ella también habrá pasado por lo suyo. Tooodos pasamos por diferentes cosas!

No supe qué más decirle. No tenía cartas ni para cantar un envideo flaco.

Llegamos a Retiro 19:10 y bajé corriendo del auto dejándole todos los bártulos a Dimar.

Fui hacia la puerta del restaurante, entré y ahí estaba, concentrada leyendo un libro. Me acerqué a la mesa.

- Hola – dije y levantó la mirada, sonriéndome con esos ojos cálidos y cerrando el libro.

- Hola! – se paró y me dio un abrazo – estás...grande jaja

- Eh...bueno, no sé si ese era el halago que esperaba, pero sí, estoy grande. Podrías haber dicho...no sé...grosso?

- Gordo?

- No estás colaborando con mi autoestima jeje – me senté y le hice señas al mozo para que me traiga un café.

Como siempre, no nos llevó más de 10 minutos soltarnos y empezar a hablar de todo, reír, debatir, filosofar y seguir riendo. Ahí la tenía

al fin, frente mío. No podía dejar de pensar en todo lo que tenía para decirle, por momentos trataba de disimular mis nervios y por otros trataba de imaginar qué me diría. Sería tan necia como para negar los hechos? Podría negar que después de todo este tiempo había algo demasiado fuerte que nos unía? Entendería que no escuchar estas señales sería como darle una cachetada al destino?

Nos quedamos callados y no tuve más remedio que empezar a pensar la manera de articular todo.

- Me vas a contar qué te pasa? Por qué esa cara de golpe? – me preguntó mirándome simpáticamente.

No era una pregunta de la que ella no tuviera la respuesta. Pero si quería saber era hora de que lo supiera. Y cuando estaba dispuesto a vomitar todo lo que tenía guardado la miré fijo a los ojos. Entonces entendí lo que Dimar trató de explicarme: ella también había luchado y pasado por muchas cosas. También había decidido vivir a su manera, con sus aciertos y errores. Su lucha no era menos que la mía.

Pero ahí estaba, sentado frente a ella y no podía olvidar como tantas cosas hacían que una y otra vez volviéramos a encontrarnos, a pensarnos, a sentirnos.

- Lu, creo que es hora no?

- Hora de qué? – se puso seria.

- Hora de que me hagas caso y me prometas algo.

- A ver... - me dijo acomodándose en el asiento.

- Hora de que no mires hacia atrás y seas feliz. Esta es tu decisión y si después de tanto elegís este camino, más vale que lo aproveches – le miré con cara de reto. – tamos?

Se sonrió tímidamente.

Pedimos la cuenta y nos dirigimos hacia la entrada.

- Bueno... - dije frunciendo los labios – ya sabés, ok? Y mirá que si

no lo cumplís me voy a enterar – le sonreí apuntándola con el índice.  
- Jeje lo sé...

En un fuerte y prolongado abrazo nos despedimos. Esta iba a ser la última vez que nos viéramos o supiéramos algo el uno del otro. Era como tenía que ser, no había más chances de seguir en una relación sin sentido. Ahora iríamos cada uno por nuestro lado sin el otro. El tiempo se encargaría de dejarnos algunos rastros guardados en nuestra memoria que, quizá, allá lejos recordaríamos con la ternura de 2 personas que se quisieron.

Cuando uno ama realmente sólo desea la felicidad del otro, es por eso que al fin había descubierto cuánto la había amado. Un amor sincero, puro y sin remordimientos.

“Sólo se puede viajar al pasado, porque el futuro es incierto” me había dicho una vez aquel viajero. Y mientras me alejaba caminando por Santa Fe en dirección opuesta a ella, lágrimas bañaron mi rostro sin posibilidad de disimular ante los transeúntes que miraban de reojo curiosos. No era un llanto de dolor, era un llanto de esperanza. Porque como todo fin de un camino, uno nuevo se abría, y con él comenzaría un nuevo viaje.

## Por amor...

*Orgullo de desertor*

1941. Fue el 14 de Junio. Hitler nos reunió a un grupo de generales en Berlín. Expuso con vehemencia y convicción los motivos para atacar a Rusia. Había que triunfar en el continente ya que derrotar a Inglaterra resultaba imposible. Sin embargo, imposible no era una palabra que entraba en la cabeza del Führer. Me extendió su mano, sin sacarse el guante. Ya otra vez le había extendido la mano y estaba transpirada, empapada. En esta oportunidad se había cuidado del detalle. En 1914, esta misma situación había conducido al ejército prusiano a una derrota y la Alemania de Adolf Hitler no parecía mejor pertrechada que la del Kaiser. Todos lo sabíamos, nadie lo dijo. Silencio.

La mujer rusa se destaca por su sensual belleza. Predominan las de ojos azules, el pelo rubio y cuerpo escultural. Tienen un dejo de inocencia y timidez. Por ello no avasallan al varón. Se acercan al sexo con ciertos reparos. Suelen no mirar a los ojos en el momento de las caricias. Prefieren apagar la luz y sólo así, poco a poco, van perdiendo la tensión del comienzo. Por lo general no han tenido una iniciación para recordar.

Marijai Záitsev no era la excepción. Ella era mi mujer. La mujer a la que le confiaba todo... casi todo. Marijai y yo nos casamos aquel verano del '41.

Tuvimos dos hijos, a quienes les transmitimos los más altos valores morales. Fundamentalmente aquella cualidad que nos lleva a cumplir con los deberes respecto al prójimo y a uno mismo. Valores vinculados a la dignidad y al honor.

No había sido un espectador, sino que fui de los que tomó parte en el teatro de operaciones de la vida, leal con mis convicciones y dispuesto a dar o dejar todo por ellas. Cierta rigurosidad manifiesta se que fue la causa de algunos conflictos y discusiones en la mesa familiar de los domingos. No es fácil lidiar con varones, en la adolescencia, cuando



tienen posiciones tomadas.

Humildad, solía decirles, es el rasgo que nos permite aceptar la realidad de nuestras flaquezas y la ponderación justa de nuestras virtudes; viene a ser como la base en la que descansan las demás virtudes. Por otra parte, la humildad evita que nos sobrestimemos y gracias a ella, nos impedimos el ser o parecer más de lo que en realidad somos. Ser humilde nos pone realmente, sin proponérselo, en el centro de los demás.

La mayoría de las mujeres rusas llevan el mandato de ser madres. Marijai tuvo una vida feliz criando a nuestros hijos, yendo al servicio religioso y llevando la casa para que nada nos faltara. Gustábamos de la música clásica en general, tanto como de la música popular rusa. Ella y yo fuimos dueños de una vida feliz.

La Cumbrecita, Córdoba, 13.7.85: “...*gran consternación ha causado, no sólo en la comunidad rusa, la muerte de uno de sus hijos más dilectos, Dmitry Záitsev...*”

# ANEXO

## Te quiero porque te quiero...

*A Pat, porque sabe que la amo, para que sepa por qué*

Por el tiempo compartido a solas  
Por la necesidad de saberte conmigo  
Por el espacio atemporal cuando estamos juntos  
Por la simplicidad de estar de a dos  
Por la compleja intelectualización de la cotidianidad  
Por la sonrisa a tiempo  
Por la comprensión de cada instante  
Por la ternura de una caricia  
Por el café de la mañana cuando hay café y hay mañana  
Por las manos que hurgan  
Por los pies que reclaman  
Por volver cuando todo estaba perdido  
Por lo inmemorial del amor presente  
Por el fraternal abrazo de la primera vez  
Por Venecia, Madrid, Edinburgo y Lisboa  
Por New York, Montreal, Sydney y Punta del Este  
Por Buenos Aires en otoño, invierno, primavera y verano  
Por los amigos compartidos  
Por la charla y el vino  
Por las manos unidas  
Por el eterno abrazo  
Por tu mirada vigilante  
Por la vigilia en silencio  
Por saber que puedo contar contigo  
Por la condicionalidad de no ser incondicional  
Por elegirnos cada día y algunas noches  
Por la pasión de un beso robado  
Por extrañarte cuando estoy lejos  
Por querer volver de donde esté, por abrazarte  
Por pensar en vos antes de dormir y volver a elegirte  
Por no saber porque me quieres y no importarme  
Por los celos de lo no vivido  
Por la plenitud de las horas

Por la contención en la dificultad  
Por creer en mí a cada instante  
Por la fe, la fuerza y la esperanza en las cosas que merecen ser vividas  
Por la pasión por la excelencia  
Por la nobleza de los sentimientos  
Por la atracción que aumenta cada día  
Por la revolución de los sentimientos  
Por la naturalidad  
Por enamorarme y volverme a enamorar cada vez  
Por ser la mujer que eres

Robert

*“Al final, te quiero porque te quiero”*

São Paulo, 24 de abril de 2009(saudades)

## Como colaborar con los autores

Este ha sido un trabajo que demandó gran esfuerzo, como toda obra. Hay tres simples formas de colaborar con nosotros y ninguna involucra dinero:

1. Una vez que termines de leer el libro prestalo y/o recomendalo.
2. Entrando en nuestro sitio en Facebook y dejándonos tu opinión:  
<http://www.facebook.com/libro.contrapuntos>
3. Recomendar nuestro blog ([libro-contrapuntos.blogspot.com](http://libro-contrapuntos.blogspot.com)) y/o descargar la versión digital (en PDF) y enviarla a quien consideres.

Gracias!  
Los autores

## Nuestros colaboradores

### **Editora**

Mariela Scicchitano  
[www.brandgies.com](http://www.brandgies.com)  
[www.jelelu.com](http://www.jelelu.com)

### **Fotografía**

Ana Inés Marguery  
<http://www.nanimarguery.tk/>  
<http://descalzate.deviantart.com/gallery/>  
<http://www.flickr.com/photos/39765914@N04/>  
<http://www.conductam.tk/>

## Los autores

### Paulo Vola Colotti



Su pasión siempre ha sido la música a la cual le dedica gran parte de su tiempo escribiendo y componiendo. Toca guitarra y batería. Ha pasado por varias bandas con el transcurso de los años. Actualmente guitarrista en 14.93 y baterista en Trío Maravilla

### Leandro Vola Colotti



Escritor aficionado, practica su pasión literaria desde hace ya varios años. Su escritura abarca desde cuentos cortos, guiones cinematográficos y poemas hasta artículos filosóficos, políticos y sociales. Apasionado por las artes visuales, cuenta ya en su haber varios cortos cinematográficos.

### Roberto Vola-Luhrs



Es Doctor en Ciencia Política y Licenciado en Relaciones del Trabajo de la Universidad de Buenos Aires. Tuvo la vivencia de estar radicado algunos años en Alemania y Venezuela. Ha publicado varios libros de su especialidad y una novela, "True Love". Es socio de la Consultora Voyer International y presidente del Grupo empresario para Argentina, Bolivia, Brasil y Uruguay. Conferencista en varios países de Latinoamérica y profesor universitario. Haber compartido este libro con sus hijos es su mayor satisfacción.

Este libro se terminó de editar en Diciembre de 2010.  
Buenos Aires, Argentina.